Vocación pública, afición privada

Marcial Velasco Madera*

Soy maestro. Así me gusta responder cuando algún desconocido me pregunta cuál es mi profesión, y no con el pomposo y estirado titulillo "profesor de pedagogía terapéutica". Llevo ejerciendo la docencia treinta años, aunque a mí me parece que maestro he sido desde niño. Recuerdo con total precisión de detalles que, cuando salía al recreo en la Casa del Niño Jesús de Cádiz, allá por el año 1970, jugaba con otros internos a que vo era el maestro. Con la arista de un trozo de ladrillo escribía sobre las losas de pizarra del zócalo v ponía las cuentas a mis alumnos. Entonces tenía seis años. Poco más tarde. en 3º de la E.G.B., los educadores de Valcárcel me asignaban la tarea de ayudar a algunos compañeros que tenían dificultades con los aprendizajes. Podemos decir que ya ejercía de alumno ayudante. También durante la carrera, la de maestro, mis compañeros me pedían que preparásemos juntos los exámenes. Y durante la mili, el extinguido Servicio Militar, fui soldado alfabetizador y compaginaba las guardias con la labor docente en los barracones de Camposoto en San Fernando. Corría el año 1987. Ese mismo año aprobé las oposiciones y obtuve destino provisional en Paterna, para luego, capricho del destino, recalar definitivamente en Medina Sidonia, donde acabaré mis días de maestro

En fin, que soy maestro desde siempre y lo seré para siempre. Pero al igual que otros compañeros del instituto nos muestran y demuestran su afición por la fotografía, el cine, la bicicleta o los viajes, os quiero hablar de una gran afición que también me acompaña desde niño, que me fue inculcada por mi padre y que las circunstancias de la vida, el capricho del destino o vaya usted a saber qué, me han llevado a cultivarla nuevamente desde que me casé. Se trata del campo, de los animales y su manejo.

Cuenta mi augusto suegro con una pequeña explotación ganadera de reses, unas ciento cincuenta hectáreas de pastos, tres hijas, ochenta y tres años y un solo yerno, que soy yo. Es una explotación de vacas nodrizas dedicada a la cría de terneros de excelente calidad con calificación de ganadería ecológica, según los criterios de la Unión Europea.

En mi casa siempre tuvimos animales, no de compañía. Me refiero a que mi padre, gran amante de los animales, se dedicaba a la recova y al trato. Así que era frecuente tener en los corrales burros, caballos, cabras, vacas, pavos, pollos y cochinos. Nos inculcó el buen trato hacia ellos, el cuidado esmerado y una atención constante. Cama seca, agua limpia en la pila y grano en el dornajo. Esas eran sus máximas.



Pues como iba diciendo, mi suegro se dedica a la cría de ganado vacuno. Oficialmente se les llama vacas nodrizas porque su cometido consiste en parir un ternero y criarlo con su leche. Seguramente muchos de vosotros habéis contemplado una vacada que pasta en las inmediaciones de Paterna por la carretera de Medina. A ambos márgenes de la carretera se extiende La Yesca, una finca de noventa hectáreas de tierra de bujeo sin arbolado que produce unos pastos sabrosos y abundantes cuando el tiempo, como este año, viene bien. ¡Qué agradable es revisar el ganado a la amanecida! Sentir los primeros rayos del día y el frescor de la mañana con aromas de tomillo, hinojos y visnagas. La vista se alegra con los colores de las florecillas silvestres.

Esta primavera, Platero –como diría Juan Ramón–, viene preñada de pastos.
Por las veras de los arroyos y las laderas frescas de las suaves lomas, la zulla alfombra el terreno y miles de flores granas, amarillas y azules se ofrecen a las abejas como copas rebosantes de néctar.

Al sentir mis pasos, una collera de patos silvestres que anidan en el arroyo levanta el vuelo con su torpe aleteo. Suavemente, sin arrearlas siquiera, las vacas van tomando el careo de los corrales. Algunas se detienen de vez en cuando para comer un bocado de hierba. Otras se quedan rezagadas amamantando a sus crías.



Vaca berrenda.

Las tenemos de todas las retintas. capas: negras, jaboneras, berrendas v las cruzamos con sementales charoleses. Las crías son hermosos terneros de gran perfección morfológica capaces de poner varios cientos de kilos.

La de mi suegro es una ganadería totalmente ecológica ya que el ganado se alimenta principalmente de pastos cuando naturales V. este escasea, de pienso a base de trigo y cebada. Podemos decir que el año agrícola-ganadero comienza en San Miguel y durante un período de doce meses se van repitiendo las

mismas faenas temporada tras temporada. Las vacas comienzan a parir en septiembre las más tempranas, y, entre abril y mayo, las más tardías. Si las lluvias de septiembre son abundantes, se cría la otoñada y el ganado pasa a pastar libremente en el campo; pero si las lluvias se retrasan o son insuficientes lo alimentamos con grano molido y pasto seco almacenado durante el verano. Durante el invierno la piara se reparte en varias fincas para

no agotar los pastos y dar tiempo a que estos se regeneren de forma natural. El traslado de una finca a otra lo hacemos a pie, conduciendo las reses a través de las coladas y cañadas, que son *las calles del campo*.



Marcial en la faena de trasladar el ganado por la colada.

Cuando llega la primavera, la mayoría de las vacas han parido. Los terneros se alimentan de la leche de sus madres hasta que, poco a poco, aprenden a comer hierba cuando tienen varios meses. A los siete u ocho meses de vida los terneros ya han adquirido un peso aproximado de 250 kilos. Es entonces cuando son vendidos con destino a un cebadero. Allí los engordarán hasta alcanzar un peso de 600-700 kilos, para luego ser sacrificados en un matadero y pasar a la cadena de consumo.

Un pequeño porcentaje de la camada de cada temporada se quedará en la explotación para ir reponiendo a las madres que, alcanzada una edad entre los 13 y 15 años, van siendo sacrificadas.

En algunas ocasiones compramos alguna partida de añojas en las ferias ganaderas de Zafra y Jerez para aportar sangre nueva a la ganadería, siempre que las reses cumplan con unos criterios de calidad morfológica.

Con la llegada del verano los pastos comienzan a secarse, toman un color amarillo pajizo y el viento de levante esparce las semillas ya granadas. Las vacas, liberadas de sus crías, pastan en los meses de junio, julio, agosto



I.E.S. San Juan de Dios Medina Sidonia (Cádiz)



y parte de septiembre. A este período se le conoce como agostadero. Y vuelta a empezar. Por eso dice un refrán popular: "De San Miguel a San Miguel, nada se queda por hacer".

Este ganado mestizo, fruto del cruce de sementales charoleses y vacas retintas y cruzadas se adapta muy bien a las condiciones climatológicas de nuestra campiña gaditana. Vive permanentemente en campo abierto, sin estabular, y soporta con gran estoicismo tanto los rigores del verano andaluz como las noches frías de diciembre y enero.

Al poco de nacer los terneros, procedemos a su identificación, filiación y marcaje. Antaño se hacía con el hierro de la ganadería al rojo vivo presionándolo sobre los costillares. Actualmente la identificación se realiza mediente unos crotales de plástico numerados que se insertan en ambas orejas del animal con ayuda de unas tenazas. Cada res tiene su DIB (Documento de Identificación Bovina) donde se registran datos de su nacimiento, su madre, explotación, dueño... Este documento acompaña al animal durante toda su vida hasta que sea sacrificado o muera de forma natural.



Marcial, al fondo a la izquierda, con unos familiares en la faena del acrotalamiento, colocación del DIB a una res.

Para mantener la explotación en perfecto estado sanitario cada año, le hacemos a toda la piara una revisión veterinaria consistente en una analítica de sangre y otras detectar pruebas para en fermedades como tuberculosis o la brucelosis (enfermedad contagiosa que afecta a las hembras en edad reproductiva provocando abortos). También se les vacuna contra la lengua azul, enfermedad de origen africano transmitida por la picadura de un mosquito que se manifiesta con fiebre alta, ulceraciones, deterioro hemorragias, muscular

Aunque las vacas paren libremente en el campo y de forma natural, a veces, a las novillas primerizas hay que ayudarlas. Para ello, cuando la res está de parto y se le

empiezan a ensanchar los labios de la vulva, la solemos traer a los corrales. La ayuda del hombre consiste en tirar de las manos del ternero que está naciendo hasta que su cabeza y tronco están totalmente fuera de la vagina. En algunas ocasiones, viendo que el ternero no puede salir ni con tracción manual, es preciso amarrar las manos de este a una cuerda y ejercer la tracción con una carrucha. La vaca, exhausta por el esfuerzo y los dolores del parto, aún saca fuerzas para levantarse y lamer con insistencia la piel húmeda de su cría y aportarle calor. Sus ubres, redondas y plenas, atesoran un manjar exquisito y cálido, el calostro, que el ternero buscará con movimientos torpes

en las mamas de su madre. Tierna estampa, la de contemplar cómo el sonrosado hociquillo del becerro se agarra a la ubre de su madre para extraer el primer alimento de su vida, que le dará calor y le aportará nutrientes y defensas, mientras la vaca, con sus grandes ojos húmedos y brillantes, desconfia de la presencia del hombre.

Cada vaca conoce a su becerro y lo identifica por el olor de su cuerpo y, aun cuando se mezclen cientos de vacas y terneros, cada cría se emparejará con su madre

Podría seguir describiendo las numerosas y variadas faenas que se llevan a cabo en la explotación, pero creo que eso puede ser asunto de otro artículo en sucesivas ediciones de este libro si he suscitado el interés del lector.

Por último, no quisiera finalizar este artículo sin hacer una mención muy especial a mi suegro, Juan Colón Colón, creador e impulsor de esta modesta explotación ganadera, quien, a sus 83 años, sigue dirigiéndola y trabajando cada día con la misma ilusión, con el mismo empeño y con las mismas ganas que en su juventud. Juan es un ejemplo de hombre cabal, ganadero experto, comprometido con un oficio ancestral, que no escatima esfuerzo ni medios para dar a sus animales el mejor trato y cuidado; un hombre que no olvida quiénes somos ni de dónde venimos y que encuentra en el campo la paz que todos buscamos y que muy pocos alcanzan.

Con todo mi respeto y mi admiración: va por usted, Juan.

^{*} Marcial Velasco Madera es profesor de Pedagogía Terapéutica del Departamento de Orientación del IES San Juan de Dios.

Elogio del sentido común

Carmen Gallegos de la Calle*

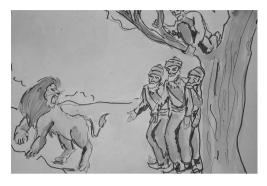
Hace unos días estuve en una reunión de mi comunidad de vecinos, a la que no suelo ir, dicho sea de paso, porque somos muchos y siempre hay trifulcas, pero esta vez me interesaba asistir porque habían asfaltado mi calle y había quedado fatal.

Cuando estaba allí se procedió a la elección de nuevo presidente y el señor al que le tocó (nadie quiere nunca el cargo y hay un turno rotatorio y obligatorio) comentó que estaba en tratamiento médico por determinados problemas graves. Enseguida el administrador saltó y dijo que eso no le eximía de la responsabilidad de asumir el cargo. Inmediatamente intervino un anciano para decir que, aunque eso no lo eximiera, sí lo hacía nuestro sentido común. Así que se buscó un nuevo presidente.

Hacía mucho tiempo que no oía hablar del sentido común, al que algunos llaman ahora inteligencia práctica, y me sorprendió. Quizás la clave está en que fue un anciano el que lo trajo a colación, porque me da la impresión de que en estos tiempos, no malos, sino malísimos para la lírica, el sentido común parece algo anticuado.

En esta época de actividad frenética en la que prima la inmediatez, no tenemos tiempo ni para la prudencia ni para la reflexión. Por eso cuando comienzo las clases de la ahora tan maltratada asignatura de Literatura Universal, uno de los primeros textos que les pongo a mis alumnos es "Los brahmanes y el león", del libro indio **Panchatantra**, que, resumido, cuenta lo siguiente: cuatro amigos, tres de ellos con categoría de sabios y el otro con sentido común pero sin haber llegado a alcanzar la sabiduría, planean un viaje. Dos de ellos dicen que el cuarto es un simple y no debería ir con ellos pero el tercero lo defiende porque dice que son amigos desde que eran pequeños, así que parten. En el camino encuentran el cadáver de un león, y el primer sabio dice: "puedo componer el esqueleto", el segundo, puedo "suministrar piel, carne y sangre" y el tercero "puedo darle vida". El cuarto les pide que no lo hagan porque es un animal salvaje y se los comerá. Los otros no le hacen caso y el del sentido común ruega que al menos lo dejen subirse a un árbol, así lo hace y, como él ya predijo, cuando el león resucita,

se come a los otros tres. Él espera a que el animal se vaya, baja del árbol y vuelve a su casa.



No sé si este cuento hará reflexionar al alumnado, pero sentido común es lo que respondo cuando me preguntan qué es lo más importante para ejercer un cargo directivo. Llegar a esta conclusión me ha costado mucho porque, al principio de estar en el

cargo, lo que yo pretendía era que todo el mundo se fuera del despacho con una solución para el problema que traía.

A veces me esforzaba en vano y, poco a poco, aprendí que muchísima de la gente que venía a verme lo que necesitaba era a alguien que la escuchara (con una escucha activa, por supuesto, no pensando en el resto de las cosas que tienes que hacer o en lo que ha ocurrido antes, lo que a veces resulta bastante difícil de conseguir, la verdad) y poder desahogarse. Así, es frecuente que, al explicar el problema, ellos solos lleguen a una conclusión de sentido común.

Otras veces es imposible que éste prevalezca, porque también se ha perdido otro sentido muy relacionado: el del ridículo. Y suceden cosas tan absurdas como la que me ocurrió hace unos años con una señora que había venido a pedirme explicaciones por un problema que habíamos tenido con su hija y, en un momento dado, me espetó: "Como esto siga así, voy a ir a quejarme al programa de Ana Rosa". Antes casos como éste el propio sentido común nos indica que lo más sensato es callarse. Y en otros en los que todo falla, ofrecer agua, un pañuelito o incluso un caramelo, que nunca faltan en mi despacho y, como quien no quiere la cosa, dar por terminada la reunión.

^{*} Carmen Gallegos de la Calle es profesora del Departamento de Lengua Castellana y Literatura y Directora del I.E.S. San Juan de Dios.

Bienvenu à Brest

Carmen Palacios Clavijo*

Kergoat, merci de faire partie de ma vie... dans mon coeur pour toujours! (Kergoat, gracias por formar parte de mi vida... ¡por siempre en mi corazón!).

Cuando este año me propusieron participar con algún artículo en **El Barrio**, en principio no sabía sobre qué tema centrarme; anteriormente, he contado la experiencia en alguna excursión (Benamejí), también he escrito del ya célebre y conocido Concours de Gastronomie Française en nuestro instituto... Para nada me apetecía centrarme de nuevo en aquellos temas, sería repetitivo y para mí, además, un poco aburrido; pero, por favor, no me malinterpretéis, digo aburrido porque lo que me apetece es informar a nuestros lectores sobre nuevos temas, y no redundar en aspectos ya planteados años anteriores. De repente, después de mucho divagar, dando clase a alumnos/as de Bachillerato, aparece el tema Erasmus... *et voilà*! ¡Ya tengo tema para mi artículo! Además, me apetece mucho escribir sobre ello, no sólo para informar, animar, seducir a los alumnos/as a que se pidan esa beca, sino también porque me gusta recordar mi año en aquella ciudad, Brest (Francia), experiencia única e irrepetible...de la cual todos los años hago partícipe a mis alumnos/as.

Rondaba el año 1996/1997, mi primer año de carrera: Filología Francesa, ese idioma que empecé a estudiar en 5º de EGB... hace años, pero parece que fue ayer cuando mi primer profesor de francés, Don Julián Z. G., me comentaba que pronunciaba muy bien leyendo en ese idioma. Fijaos lo que marcó mi vida... ¡quién diría! Pues lo que iba diciendo, primer año de carrera, la profesora Lola B., ese día, en clase, no nos habló como normalmente hacía ni de Simone de Beauvoir, ni de Albert Camus o ni, por ejemplo, de Marcel Proust, todos ellos escritores franceses del siglo pasado. Ese día nos estuvo informando de las Becas Erasmus... uffff, ¿¿ya??, ¿¿en primero de carrera?? Pues sí, ese año se llamaron Sócrates. Cuanto antes nos vayamos al país vecino, antes vamos a adquirir esa lengua y menos dificultad tendremos para sacar la carrera... eso vino a decirnos, o al menos lo que a mí personalmente me llegó. Todos los alumnos/as escuchábamos en silencio y

ella supo transmitirnos la verdadera oportunidad que se nos avecinaba a unos pocos/as. Nunca pensé que fuera tal su poder de *persuasión* como para plantearme realizar segundo de carrera en una universidad francesa... *c'est la vie!* No lo pensé, y cuando me di cuenta, volaba en avión hacia Brest, ciudad de la *Bretagne* francesa: una maleta y 19 años, apenas había viajado en toda mi vida, salvo el verano de 1997; fui a Barcelona para intentar trabajar y ahorrar un poco de dinero que me ayudara a estar todo el curso siguiente en el país vecino, pero volví a las dos semanas, sin haber trabajado, y con menos dinero aún claro. Nunca había estado más de una semana fuera de casa, no sabía cocinar... Aún conservo las recetas de cocina que escribí a mano la noche anterior a la partida, dictadas y explicadas por mi madre; pero lo que sí sabía es que quería estudiar francés y tenía que ir a ese país.



Al llegar al aeropuerto, supuestamente un profesor de la *UBO* (*Université de Bretagne Occidentale*) estaría esperando mi llegada y la de otra compañera para trasladarnos a nuestra residencia; pero, tristemente, no apareció en nuestra búsqueda. Así que cogimos un taxi que nos llevó a la puerta de la *Résidence Universitaire de Kergoat*, donde estuve viviendo hasta

UNIVERSITE DE BRETAGNE OCCIDENTALE

Service Universitaire de la Coopération, des Relations Internationales et des Etudiants Etrangers (SUCRI 2E) 20, rue Duquesne BP 814 - F 20285 BREST Cédex

Téléphone & Télécopie (33) 98 01 63 47 cahuzac@cassis-gw.univ.brest.fr

Directeur: Pr. Philippe CAHUZAC

Brest, juin 1997

Aux étudiants SOCRATES devant séjourner à l'UBO année universitaire 1997-1998

Mademoiselle, Monsieur,

Vous avez décidé de séjourner à l'Université de Bretagne Occidentale dans le cadre d'un Programme SOCRATES durant l'année universitaire 1997-1998. Avant de vous recevoir, nous vous communiquons ci-dessous quelques renseignements pratiques :

I - INSCRIPTION - RENTREE UNIVERSITAIRE

Le Service des Relations Internationales de l'Université de Bretagne Occidentale (SUCRI2E) accueillera tous les étudiants étrangers SOCRATES

le MERCREDI 1" OCTOBRE 1997 à 10 h 30 à la Faculté « Victor Ségalen » - 20, rue Duquesne

Lors de cette réunion où vous rencontrerez votre enseignant « tuteur » brestois, il vous sera remis en plus de votre carte d'étudiant, tous les renseignements concernant votre séjour. Vous nous fournirez alors :

- 1 photo d'identité
- 1 photocopie de votre carte d'identité ou de votre passeport
- 1 attestation d'assurance (formulaire international E 111)
- Votre fiche pédagogique délivrée par votre université d'origine

En tant qu'étudiant SOCRATES vous ne paierez pas de droits d'inscription à l'Université de Bretagne Occidentale.

 Si vous ne pouvez pas assister à cette réunion, vous pourrez prendre contact directement avec le SUCRI2E dès votre arrivée.

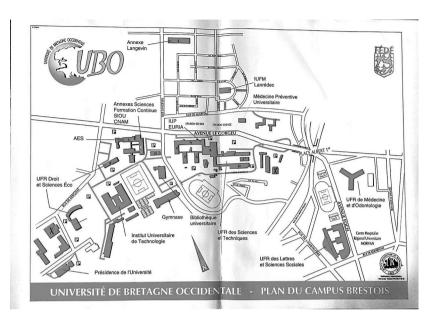
junio de 1998. Si no recuerdo mal, llegamos a la residencia sobre las 19:30 o 20:00 de la tarde, ya había pasado la hora de la cena en el RU (*Restaurant Universitaire*); llovía muchísimo, en la residencia no teníamos reserva..., pero

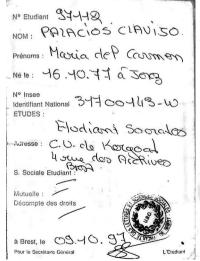
pas de problème! Poco a poco, fue saliendo el sol, me dieron una habitación, pude instalarme definitivamente para todo el curso, conocí la Fac, elegí las asignaturas que me interesaban... Y a mediados de octubre aproximadamente estaba totalmente instalada e integrada en esa otra vida; era diferente a la vida en España, ni mejor ni peor.

	MÉMO PERSONNEL	P2
0 2 2	LA FÉDÉ B	P3
	LE MOT DU PRESIDENT DE L'UBO	P4
	UBO : LES UFR & LES INSTITUTS	P5
	LES SERVICES	P6
	LES CONSEILS	P8
	LES COMMISSIONS	P9
	VOS ÉLUS FÉDÉ B	P10
	LA REPRÉSENTATION NATIONALE	P11
	LES ÉCOLES	P12
	ÉTUDIER À L'ETRANGER	P14
14	LA SANTÉ : LA SÉCURITÉ SOCIALE ET LES MUTUELLES	P17
100	LA MÉDECINE PRÉVENTIVE	P19
	LES MÉDECINS AGRÉÉS LES ÉTUDIANTS HANDICAPÉS - SIDA	P20
	LES ETUDIANTS HANDICAPES - SIDA LES DISTRIBUTEURS DE PRÉSERVATIES	P21
	FINANCER VOS ÉTUDES	P23
100	CLOUS & CROUS	P24 P26
	ASSURANCES	
	LES PRÊTS RANCAIRES	P27
	EMPLOI DU TEMPS SEMESTRIEL (1)	P28
1	EMPLOI DU TEMPS SEMESTRIEL (1)	P31
100	SIGLES ET ABRÉVIATIONS	P33
	L'AGENDA	P34
	LES ASSOCIATIONS MEMBRES DE LA FÉDÉ B	P11
III a	HISTOIRE D'FAU	P12
118	DÉMARCHES ADMINISTRATIVES	P12
100	LE LOGEMENT	P12
	LES PETITS BOULOTS	P13
	STAGES / INSERTION PROFESSIONNELLE	p13
	LES VOYAGES	P13
	BREST PRATIQUE	p13
100	OUIMPER PRATIQUE	P14
-	VACANCES SCOLAIRES	P15
	LES CALENDRIERS	P15
Towns.	LE RÉPERTOIRE	P15
	CARTE EXIT	P15
E.	NOS ANNONCEURS ET PARTENAIRES	P15
	REMERCIEMENTS	P16

Algo que me gustaba mucho y me sigue gustando de Francia y los franceses es su amabilidad, cortesía, siempre diciendo merci o merci beaucoup, o pardon, excuse-moi... son muy muy educados. No quiero que nadie se sienta ofendido, no quiero decir que por ejemplo los españoles no seamos educados, pero es cuestión de convivir y vivir en ese país un mes simplemente y podremos entender perfecta y verdaderamente lo que quiero transmitiros. Animo a todos/as los alumnos/as que pasen y vivan esta experiencia: da igual que vuestra carrera no esté centrada en un idioma. ya estudiemos Economía, Derecho o

Matemáticas, da igual que no entendáis nada de esa lengua...: cuando una persona lleva en ese país un par de meses y evidentemente se está relacionando con personas que hablan esa lengua, llega a entender perfectamente lo que le dicen, puede mantener un diálogo, y además, diariamente añade sin darse cuenta vocabulario, experiencias, riqueza cultural, saberes diferentes... un sinfín de situaciones que todo alumno/a debe conocer y vivir. Muy positivo fue también conocer los alrededores, le département du Finistère, donde estaba la ciudad de Brest, el resto de la Bretagne, la región en la que me encontraba, y también conocí parte de la región de la Normandie, donde se encuentra el Mont-Saint Michel, una maravilla. Es una oportunidad poder conocer los alrededores; evidentemente, desde Cádiz y a esa edad es muchísimo más complicado viajar única y exclusivamente a esa zona, yo no lo hubiera hecho.







Simplemente, ir a cualquier mercado, tienda, ver carteles en la calle, pasear... todo aporta conocimientos. Recuerdo que cerca de la residencia universitaria donde yo vivía había una *Patinoire*, algo que en aquellos años en la zona de Cádiz era impensable ver. Conoces también a mucha gente de todo el mundo que está también estudiando fuera de su país, que tiene más o menos tu misma edad: a la hora de entendernos... imaginaos, una mezcla de francés, catalán, italiano, ruso, alemán, griego... ufff, ¿dónde y cuándo puedo volver a vivir ese curso? En mi pensamiento, porque nunca volveré a tener esa edad, porque nunca podré vivir de nuevo esos momentos... pero sí puedo explicarle a mis alumnos/as estas vivencias para que, como hizo un día esa profesora de literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de Cádiz, ellos deseen vivirlas yéndose de Beca Erasmus, vivan lo mismo que yo viví, y se enriquezcan de aquello que yo conocí, esas experiencias que te hacen ser.

Y no solamente conservo recuerdos, conservo además muchos documentos como son el DNI francés, la tarjeta de estudiante de ese año, billetes de tren de los lugares a los que viajaba, documentos de la UBO explicando indicaciones a los estudiantes Sócrates para su recepción, apuntes de las clases de aquel año así como algún examen, mi agenda escolar de la propia facultad, algún panfleto de invitación a una fiesta de estudiantes (no todo va a ser estudiar...), el mapa del Campus Brestois, libros, alguna tarjeta telefónica, muchas cartas de amigos, familiares... (por aquel entonces los móviles eran carísimos y no utilizábamos el correo electrónico en general) y muchas cosas más. Os dejo fotos de algunos de estos documentos y espero que estas letras, mi experiencia, sirvan sobre todo a algún alumno/a... quizás sin darse cuenta abra sus ojos y esté viviendo verdaderamente esta experiencia...

^{*} Carmen Palacios Clavijo es profesora del Departamento de Francés del IES San Juan de Dios.

Cantes de ida y vuelta. Una milonga

Álvaro Saralegui Koegler*

Mi abuela nació en la Línea de la Concepción (Cádiz) en 1904, siendo la menor de una familia con cinco niños. Tenía dos hermanos y dos hermanas.

Se llamaba María del Carmen Gil y le decíamos cariñosamente Minina. Murió en 1983, a la edad de 79 años, en la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos, Argentina, cuando yo ya tenía 18 años. Por suerte pude conocerla y compartir muchísimos momentos maravillosos; aunque no tanto como hubiese querido, sobre todo para preguntarle más cosas de su vida, de su niñez, de su imborrable España. A pesar de los años transcurridos y de que nunca volvió a su tierra natal, ahora puedo decir que nunca se alejó lo suficiente como para perder su peculiar manera de preguntar "¿er qué?", de amar "er zó" y de decir orgullosa que ella había nacido en "Cái", en la Línea de la Concepción".

Tenía un pelo negro espeso casi sin canas y unos ojitos oscuros tremendamente alegres, curiosos, que siempre querían ver y hurguetear todo.



Doña María del Carmen Gil (La Línea de la Concepción, 1904, Paraná – Argentina –, 1983)

Y eso que cuando yo la conocí, tenía un montón de tiempo vivido; pero seguía siendo curiosa a pesar de los pesares, seguía siendo alegre a pesar de los dolores del cuerpo y del corazón; y tenía una tenacidad y un espíritu de lucha admirables. Siempre inexorablemente, en las reuniones y fiestas, de repente se esfumaba y aparecía transmutada en algún personaje; con su disfraz, vestimenta y sombrero. Entregada absolutamente a ser el centro de la fiesta.

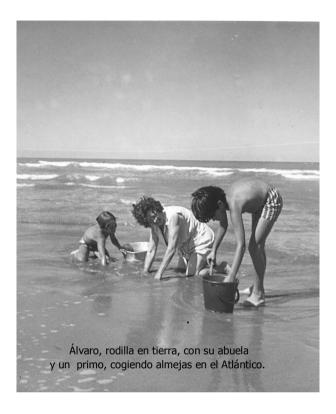
De su tenacidad y perseverancia hablaba mi abuelo cuando decía: "Si tu abuela quiere pasar por el ojo de la cerradura, mejor que la esperes del otro lado".

Desde chico siempre supe, no sé cómo, que debía *tragarme* esa forma de ver y vivir la vida. Esa energía y alegría de vivir, propia de mi abuela María, y presente también en mis padres, pero que sin duda descubrí en esa menuda gaditana; fue como una fórmula mágica para aprender a reír y ser feliz, y de esta forma hacer más placentera esta increíble aventura que es la vida

En el año 1909, junto a sus padres y hermanos, viajó seguramente desde el puerto de Cádiz a Buenos Aires, en un barco a vapor o quizás de los llamados mixtos (traccionados por vapor y velas) propiedad de la Compañía Transatlántica Española probablemente. El viaje duraba aproximadamente treinta días.

Me la imagino de aquí para allá correteando por todos lados, en la cubierta, en los pasillos de los camarotes, mirando y tocando todo. Irresponsablemente feliz, sintiendo el viento húmedo en la cara y tratando de subirse a cualquier lugar para poder abarcar con sus inquietos ojos todo ese inmenso Atlántico que separaba su Cádiz natal y ese desconocido país, al que le entregaría sus años, su trabajo, su amor, su pasión y su vida. Dejando al partir, en su última singladura, dos hijos y nueve nietos.

Seguramente sus padres, perdían la mirada hacia popa sufriendo el desarraigo que sentimos los que emigramos; pero creo que en ellos el peso de la angustia de ver alejarse su tierra sin saber si alguna vez volverían, se habrá tornado desolación pensando en los seres queridos que quedaron en tierra y que quizás nunca más volverían a ver.



Yo no sufro, a lo sumo me entrego a veces a la nostalgia y me dejo llevar a mi río Paraná, contemplando el fuego de la chimenea en una tarde de invierno

En fin, no quiero ponerme tanguero, pero cuánta verdad hay en Machado cuando escribió: "Caminante no hay camino, sino estelas en la mar".

¿Qué habrá sentido al llegar al puerto de Buenos Aires aferrada fuertemente a la mano de alguno de sus padres cuando desembarcaron en aquel hervidero? Pensemos que en esa época se registraron años con más de 300.000 inmigrantes que llegaban a Argentina en busca de una vida más placentera y un futuro esperanzador. La población del país superaba

tímidamente los siete millones de habitantes. Mucho por descubrir, mucho por hacer y fundamentalmente mucho por vivir.



Lo cierto es que gracias a un pariente que va vivía Argentina, recalaron en la hermosa ciudad de Paraná, que cuelga barranca sobre una tapizada de jacarandas. ceibos, panzudos palos borrachos y lapachos dueños de inmensas flores de un profundo color rosa pálido. A sus pies, el tremendo río Paraná ('pariente del mar' en lengua Guaraní) que serpentea 4.880 km desde Brasil. para unirse al río Uruguay y dar vida al anchísimo río de La Plata

A esa otrora pequeña ciudad, llegó mi abuela a los cinco años. Allí hizo su vida, al comienzo vivió en las afueras, en una finca donde sus padres vendían la leche que producían unas vacas que compraron; luego se trasladó a la zona céntrica, donde años más tarde conoció al padre de mi mamá, Pedro Koegler, de padres alemanes

Y así, en ese lugar, transcurrió su vida, sin regresar nunca a su querida España, a su *Cái* natal. Cuando alguna vez le pregunté a mi mamá por qué la abuela nunca había regresado, aunque sea de visita, ella me respondió: "¡Pero

cómo iba siquiera a pensar en ese viaje, si en aquella época llegar a España era como llegar a la luna!".

Por lo dicho, mi conexión con España viene desde que yo era un niño, de alguna forma la olí y saboreé en la cocina de mi casa y en las anécdotas de mi abuela; para por fin poder tocarla en 1994, cuando vine por primera vez a visitar a mi hermana que vivía en Pamplona.



Álvaro, en el centro del grupo, tomando mate rodeado de sus hermanos y su tía entre otros. Al fondo, su abuela.

Entre una cosa y otra estuve viajando un año, sobre todo por otros países de Europa. De todas formas me dio tiempo a empaparme un poco de la verde Navarra y de darme una vuelta por España de más de 2800 km en un

maravilloso y divertido Citroën 3 cv, que me hizo conocer lugares y pueblos que por distintos motivos llamaron mi atención. Como Calatayud, Teruel, Valencia, Barcelona, Bailén, La Carolina, Despeñaperros, Tabernas,



Un joven Álvaro junto al vehículo familiar, una Kombi de 1980, y al fondo, el campo de Entre Ríos.

Marbella, Sevilla, La Línea de la Concepción, Sos del Rey Católico, y muchos más que no recuerdo ahora, porque entre otras cosas en aquel momento no había un límite de tiempo, ni una ruta prefijada, ni huesos que dolieran. De hecho, supe acomodarme lo suficiente como para dormir en ese entrañable auto muchas noches y unas cuantas tórridas siestas.

Al cabo de unos años, volví un par de veces; pero esta vez las visitas fueron más cortas e igual de intensas, recalando en Baleares y principalmente en Formentera, donde tuve la oportunidad de vivir un momento irrepetible, de un tiempo que ya no existe, con fogatas y asados en la playa, durmiendo en colchones de arena y cubierto de estrellas.

A principios del 2001, pedí una excedencia en el Ministerio de Agricultura y la Universidad de La Plata donde trabajaba; y regresé a España. Esta vez no sabía cuánto me quedaría, mi hermana había fallecido y el aire

del norte me secaba la garganta y angustiaba mucho; así que me fui a Barcelona, donde quizás el manso Mediterráneo amansaría el furioso revoltijo del oleaje cantábrico que golpeaba en mi interior.

Después de un poco más de tres años donde básicamente trabajé de jardinero y pasé fantásticos momentos y unas cuantas *catalamidades*, decidí que era hora de cambiar de aires y tomar rumbo hacia Andalucía, donde nunca había vivido físicamente pero sí quizás espiritualmente. Estuve un tiempo en Málaga, Jerez, Sevilla y terminé en Huelva, donde mi corazón echó el ancla y quedó amarrado en una *rubia dársena*.



Álvaro Saralegui, en una imagen reciente en las Islas Mauricio.

Ya como profesor interino, estuve cuatro años en Málaga entre espetos de sardinas, boquerones y berenjenas con miel de caña regadas con pajarete y lágrima, con los montes a la espalda y el Mediterráneo a mis pies.

El habitual vagar del interino me hizo recalar cinco años en Cazalla de la Sierra, en el corazón mismo del parque natural de la Sierra Norte de Sevilla, con su irregular horizonte salpicado de encinas, alcornoques, quejigos,

dulces madroños y potentes castaños vestidos

de oro en otoño. Inolvidable será el aroma embriagador de un *Boletus edulis* al cogerlo del suelo, un tesoro que nos da la tierra; su exquisito jamón y las barbacoas de pluma, secreto y tiritas de lagarto.

Ahora, entre el destino y el deseo me han traído aquí, a Medina Sidonia; a esta provincia de "Cái", como diría mi abuela, a sentir, disfrutar y contemplar mucho de lo que ella sintió, disfrutó y contempló. El poder del caluroso Levante, la inmensa luz, el profundo azul del cielo y del océano, sus interminables playas, su historia...

Y obviamente, como un obligado ejercicio para entender la cultura y costumbres de este país, tan pequeño en superficie, pero inabarcable en historia, naturaleza, música, bailes, diversidad de gentes, gastronomía, idiomas, maneras, aromas, colores y sabores, me sentaré en una terraza donde pueda ver la costa africana, con una copita de amontillado en la mano, con su fuerte aroma a madera y lejana avellana. Después me iré a un bar de la plaza de España de Medina y me pediré una tapa de caracoles y otra de atún encebollado, para terminar con unas tagarninas *esparragás* acompañadas por el mejor tinto de la tierra de Cádiz.

^{*} Álvaro Saralegui Koegler ha sido profesor del Departamento de Agraria del IES San Juan de Dios durante el curso 2016-17.

Él en mi memoria for ever

Pilar Pérez Rondán*

El sol de verano brilla en el pelo grueso color chocolate de su bigote de mariachi. Ya tiene alguna veta blanca que lo cruza. Lo observo desde atrás, con mi babi celeste del colegio de monjas en la cabeza. Su torso de gitano y sin camiseta suda levemente con el sol de la hora de merendar.

Está sentado en la butaca color miel y cojines morados. Butaca de casa de pobres, con rajas finas en el reposabrazos y dibujitos diminutos hechos con rotulador. Pero es su butaca favorita, desde donde puede observar el jaleo del Barrio del Cerro del Moro, la carretera que lleva a Puntales y los trozos de vidas que se escapan por las ventanas de los pisos de Astilleros, normalmente a gritos. Yo me quedaba absorta observando durante horas a la niña muda que jugaba en el patio de las casas de enfrente.

Respira hondo y lento. Esta noche trabaja como siempre. Sé que volverá con los dedos negros de la grasa de los barcos y abatido de sueño. Decido prepararme el bocadillo de chorizo yo sola. No sin antes pegar la nariz al papel que envuelve las rodajas e inspirar hasta llenarme el alma de su olor picante y soñar con la miga de mi pan manchado de rojo, mmmmm.

Devoro el bocadillo mientras observo los cómics en inglés de un curso con discos de vinilo que él se ha comprado y repaso los dibujos de personas, la mayoría compañeros de Astilleros, y caras de vírgenes dolorosas, que ha hecho a lápiz en su libreta pequeña de arandelas en la parte superior.

Hoy he decidido mimarlo y le peino su melena lisa y flamenca mil veces hasta hacerle una coleta. Odiaba



Pilar Pérez.

esa coleta. Todos mis amigos se quedaban petrificados mirando su pelo, su bigote espeso y sus botas de baile flamenco. Él bailaba por instinto y con dos

copas en las reuniones familiares, mientras yo moría de vergüenza. En el barrio él era uno más de los personajes peculiares de esa selva que era mi callejón: calle delgada y sin salida que unía dos bloques de pisos de Astilleros. Siempre soplaba el viento sin tregua en invierno.

Mi callejón era famoso en la Barriada de la Paz por el número de suicidios desde los balcones. Gente pobre sin esperanza.

No todos los que se arrojaban al vacío morían. Recuerdo que uno, incluso, se tiró dos veces. La mayoría pensábamos: "bicho malo nunca muere". Era padre de tropecientos hijos, aro dorado en una oreja y un sello cuadrado y enorme en una mano, andares de matón y pelo largo estilo Los Chunguitos. Todos sabíamos por qué su hija con síndrome de Down gritaba muchas madrugadas.



En aquella colmena vivían niños que se desgañitaban a gritos con palabras sucias v duras. La mayoría escolarizados en F1Cuadrado o El Redondo. colegios de la Barriada de la Paz llenos de analfabetos y golfos. Eso decía mi padre, que nos matriculó en El Amor de Dios: privado y de monjas.

Gracias a la pasta

gastada en el colegio recuerdo potajes que se repetían varios días a la semana, las espinacas salvajes con garbanzos eran mi pesadilla.

Él no cuadraba en mi barrio. Estudiaba matemáticas de bachillerato a las tres de la madrugada, hacía pesas en medio del salón y montaba en una bicicleta de carretera pintada a mano, chapurreaba alemán de sus años de emigrante en Frankfurt y presumía de su inglés de curso de vinilos, cantaba

con pasión pero desastrosamente canciones mariachis los domingos por la mañana y soñaba que era el revolucionario mejicano Emiliano Zapata...

Mi padre rompió moldes. Cuidó de cuatro hijos y no buscó otra mujer para cuidarnos. "Una madrastra como la que yo tuve, nunca", decía.

Él y su amor por nosotros hizo que no tuviéramos miedo de ser unos parias, sembró sueños en nosotros y, lo mejor, nos hizo creer que eran posibles si luchábamos por salir de aquel agujero olvidado.

Los cuatro hermanos conseguimos aprobar oposiciones. El tiempo regó la semilla que él plantó.

Gracias, papi.

^{*} Pilar Pérez Rondán ha sido profesora del Departamento de Inglés del IES San Juan de Dios desde el curso 2003-2004 al curso 2016-17.

LAS ARTES Y LAS LETRAS

Las Sinsombrero: las mujeres olvidadas de la generación del 27

Víctor Cantero García*

Dentro del Programa Educativo del MECD denominado ¿Por qué leer a los clásicos?, promovido por la Subdirección General de Promoción del Libro, La Lectura y las Letras Españolas, a través de su Servicio de Promoción de las Letras, tuve la suerte de poder pronunciar una conferencia a los alumnos del IES San Juan de Dios, de Medina Sidonia (Cádiz) el pasado 16.1.2017. Con sumo gusto accedo a la petición cursada por el profesor José Antonio Arias de remitir un resumen de la misma para que forme parte de **El Barrio**, libro de Memoria de actividades de dicho IES, correspondiente al curso 2016/2017.

Cuando hablamos de "Las Sinsombrero" nos referimos a un conjunto de mujeres intelectuales que en el pasado siglo XX pretendieron hacer visible la necesidad de un cambio en lo referente a la posición que la mujer española debía ocupar en la sociedad en relación con el hombre. Así lo entendieron y llevaron a cabo un grupo de mujeres que escribían, pintaban, componían y esculpían bajo la sombra de los intelectuales masculinos de la Generación del 27. Ellas, encabezadas por Maruja Mallo, pasaron por la Puerta del Sol, en Madrid, en 1920, quitándose el sombrero, como muestra de rebeldía, dejando salir cada una de sus ideas, de sus inquietudes. Mostrándose deseosas, que no objeto de deseo.



I.E.S. San Juan de Dios Medina Sidonia (Cádiz)

Ellas eran compañeras de la Generación del 27, de Lorca, Alberti, Dalí, Cernuda, etc. Eran las mujeres que en el Lyceum Club Femenino formaron un grupo paralelo con la intención de, más que pedir un espacio en la sociedad, agarrarlo sabiendo que era suvo. En palabras de Maruja Mallo, una de las interesadas: "un día se nos ocurrió a Federico, a Dalí, a Margarita Manso y a mí quitarnos el sombrero porque decíamos que parecía que estábamos congestionando las ideas. atravesando la Puerta del Sol, nos apedrearon llamándonos de todo". Este grupo de mujeres rompedoras, transgresoras y rebeldes lo forman: Margarita Manso, Maruja Mallo,



Maruja Mallo

Ángeles Santos, Concha Méndez, Margarita Gil Roësset, María Zambrano, María Teresa León, Rosa Chacel, Ernestina de Champourcin y Josefina de la



Margarita Manso

Torre. Diez personas que se sentían independientes y libres y que quedaban ocultas tras el relumbrón de los miembros masculinos de la Generación del 27 Ellas vivieron con frenesí esas décadas en las que el rol de la mujer española empezaba a cambiar, ellas se aliaron con las chicas de la Generación del 14, ellas crearon como artistas sin género y tuvieron que exiliarse para seguir luchando, para seguir pensando. Todas ellas, todas sus historias han sido investigadas hasta la saciedad por Tània Balló, quien ha publicado el libro Las Sinsombrero (Ed. Espasa) tras años de descubrimientos. Este conjunto de mujeres adelantadas a su tiempo quieren acabar con la masculinización de lo

intelectual, pues ellas salían en las fotos de la Generación del 27, pero no en



Marga Gil Roësset

los pies de foto explicativos. Sus obras, en cualquiera de las disciplinas que escogieron, rezumaban independencia y libertad. Pero, mientras los hombres de la Generación del 27 volvieron del exilio como héroes, ellas se encontraron con el más profundo de los olvidos. En realidad no todas ellas se exiliaron al comenzar la dictadura. Margarita Manso, la pintora, la más desconocida de todas ellas, aceptó vivir una vida que no le correspondía. Aceptó quedarse en España, aunque ello suponía quedarse callada. Ella representa la historia no contada, en ella se

sustancian todos los problemas de género de

aquella época. A otras las conocemos por sus amantes. Es el caso de Margarita Gil Roësset, que se quitó la vida por no ser correspondida por Juan Ramón Jiménez. Distinto es el caso de María Teresa León, que al llegar el franquismo recorrió todo el mundo luchando contra el fascismo. Ella cambió

las ideas teatrales en España, y la conocemos como mujer de Rafael Alberti. Ella pensó que para culminar su proyecto debía dar un paso atrás, dejar que Alberti hablase. Ella se convirtió en su altavoz para poder ser escuchada. Otras, con algo más de suerte no tuvieron que desprenderse de la primera persona del singular. Es el caso de Concha Méndez, mujer sin fronteras. vivió viajando escribiendo. Ella fue poeta, dramaturga, ella es el fiel reflejo de la libertad. Rompió con todo para poder ser ella misma. Murió en el exilio aunque ya había acabado la dictadura en España. Ella consiguió que fueran



I.E.S. San Juan de Dios Medina Sidonia (Cádiz)



reconocidas sus obras, sin tener en cuenta su condición de mujer, algo que en aquellos tiempos era impensable. Y llega el turno de María Zambrano, la filósofa y ensayista que resistió con todas sus fuerzas durante la Guerra Civil. Se exilió la última, luchando por su pueblo mientras sobrevivía en la más dura de las miserias. No conocer el pensamiento de María Zambrano es no conocer la Historia, pues sus ideas son totalmente aplicables a la actualidad, señala Balló. Ella ganó el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 1981 y el Cervantes en 1988. Y qué decir de Rosa Chacel y Ángeles Santos. Ambas, una escribiendo y la otra pintando, hicieron los mejores retratos de la mujer de aquella época o de lo que las mujeres de aquel momento esperaban ser. Santos mostró esa necesidad de independencia que ardía dentro de ella y Chacel, que solo escribió una obra antes del exilio, plasmó en ella la mayor de las libertades intelectuales. Pero no podemos dejar atrás a Ernestina de Champourcin, la más transgresora de todo el grupo y a la que se sumió en el olvido más cruel. Todas estas diez mujeres mantuvieron una lucha constante por lograr la igualdad de género y mostraron la necesidad de ocupar el lugar que les correspondía. Al contrario que las mujeres del 14, ellas no querían pedir permiso, no compartían las ideas feministas de sus antecesoras. Querían ser artistas a secas, no las artistas. En definitiva todas ellas se preguntan: "¿Por qué nosotras no podemos ser nosotras sencillamente sin más, no tener nombre, ni tierra, no ser de nadie ni de nada, ser nuestras,

como son blancos los poemas y azules los lirios", escribía Ernestina de Champourcin a Carmen Conde el verano de 1928.

Es muy posible que gran parte de los españoles no pueda citar ni una sola obra de estas autoras, ni les ponga cara. Es posible que nunca hayan escuchado sus nombres, a pesar de que los poemas de Champourcin fueron incluidos en la antología de **Poesía española contemporánea**, de Gerardo



Ernestina de Champourcin

Diego de 1934, junto a otros artistas que es más seguro que suenan al gran público: Lorca, Cernuda, Aleixandre o Salinas. Ellas y ellos son artistas de la Generación del 27 que convivieron en el espacio y en el tiempo, compartieron amistad v se influveron mutuamente y fueron condenados al exilio. La obra de ellos volvió, se reconoció y se incluyó en los libros de texto, mientras que los nombres de ellas siguen 89 años después sin formar parte de la nómina de creadores a la que pertenecen. Sus creaciones se borraron con disimulo de un relato histórico que Tània Belló se ha empeñado en reconstruir en Las **Sinsombrero**. La autora de este proyecto precisa que: "Para mí las Sinsombrero son

todas las mujeres que tomaron la decisión de irrumpir en un mundo masculinizado como el arte y en un mundo cultural que las relegaba a la sección femenina o, como mucho, al arte para mujeres". Posiblemente en todos los momentos de su vida estas artistas fueron conscientes de que la permanencia de su legado artístico iba a ser complicada. Apenas las recuerdan sus compañeros de generación, "en esa sociedad machista donde las mujeres estaban predestinadas a ser madres, esposas y beatas, los hombres se enfrentan a un grupo de artistas que no piden permiso, que están dispuestas al trato de tú a tú. Ellos las aceptan, pero no las recuerdan, y no porque no sepan sus nombres", añade Balló.

Precisamente una de las figuras más ilustres de este grupo de intelectuales fue la malagueña María Zambrano. A ella dediqué gran parte de

mi intervención. Nace en Vélez-Málaga, el 22 de abril de 1904, ciudad en la que permanece hasta los cuatro años. En 1921 inicia estudios de Filosofía como alumna libre en la Universidad Central de Madrid. Ensavista, filósofa, discípula de J. Ortega y Gasset, Zubiri y Manuel García Morente, fue una de las figuras capitales del pensamiento español del siglo XX. Su preocupación mística, la forma de abordar los conflictos éticos, y el estudio de la interrelación entre realidad y verdad, reclamaban la necesidad de un profundo diálogo entre el ser y su entorno. Para ella era preciso establecer tres modos de razonamiento: el cotidiano, el mediador y el poético. Desde este último se aproximó a lo sagrado, el lugar donde se encuentra la explicación de lo trascendente, la lógica del misterio. La razón poética de Zambrano es una razón que trata de penetrar en los entresijos del alma para descubrir lo sagrado, que se revela poéticamente. La razón poética nace como un nuevo método idóneo para la consecución del fin propuesto: la creación de la persona individual. En su última etapa de creación intelectual, María Zambrano es incansable, siendo nombrada hija predilecta de Andalucía en 1985. En 1987 se constituye en Vélez-Málaga fundación que lleva su nombre. En cuanto a sus obras podemos citar las siguientes: Horizontes del liberalismo, Hacia un saber sobre el alma, Los sueños y el tiempo, Claros del bosque, De la aurora, El reposo de la luz y Para una historia de la piedad. El 6 de febrero de 1991 fallece en Madrid, siendo enterrada en su pueblo natal.

Pues bien, en el panorama español contemporáneo fue el pensamiento innovador de la filósofa María Zambrano el que mostró por primera vez un nuevo modo de entender la filosofía, que se concretaba en la necesidad de introducir lo poético en toda indagación filosófica. Adelantada a su tiempo, quiso dar respuesta a la profunda crisis política, cultural y espiritual en la que Occidente estaba sumido, inmerso en sistemas filosóficos de cerradas estructuras, que proyectaban un tipo de pensamiento único, nomenclaturas, sistemas excesivamente racionalistas, en un vano intento de atrapar lo inexpresable, de definir una realidad que se negaba y que estalló en toda su violencia durante los años treinta y cuarenta en España y en Europa. La huella ética e intelectual de María Zambrano resulta ser un deslumbrante compromiso humano e intelectual en un tiempo especialmente dificil. Primero su largo exilio por La Habana, México, Puerto Rico, París y Roma

durante la Guerra Civil y postguerra española; luego, en primera persona y en la de su hermana Araceli, el horror del ocaso nazi durante la ocupación europea. Sin embargo, en todo momento asumió ese tiempo histórico con la responsabilidad moral de la acción intelectual contra la injusticia, como también lo hiciera en París durante la Segunda Guerra mundial su amigo, el filósofo Albert Camus. Mantuvo una firme resistencia ética que la llevo en aquel Madrid de 1936 a una prolífica labor como colaboradora en prensa y revistas, defendiendo como escritora y también como oradora la legalidad de la República Española contra el golpe de estado fascista del 18 de julio de 1936, y aún después, ya en el exilio, siguiendo con una incesante actividad en artículos y conferencias en las que advertía del avance de aquellas peligrosas ideologías fascistas de Franco, Hitler y Mussolini que sumieron en una larga noche de barbarie y dolor tanto a España como a Europa.

Lo cierto es que su luminosa escritura devuelve al pensamiento filosófico a la humildad, a la desposesión, a la incertidumbre en la limitación de nuestro pensar, a un nuevo método que implica nuevos modos de lectura del universo, que contemplan la relatividad del punto de observación y trascienden el carácter analítico, simple y descriptivo, que había venido dominando la consecución del saber dentro de un sistema cartesiano que a menudo ignoraba la vida. La razón poética que propugna María Zambrano saca así a la filosofía de la soberbia de la razón en la que parecía tan cómodamente instalada como gran diosa en su análisis del ser. La naturaleza abierta de este nuevo modo de pensamiento encarnado, concibe al ser en su inaprensible esencia de mutabilidad y discontinuidad en medio de los otros, desde la maravillosa indigencia del que se sabe nómada de sí mismo, milenario peregrino que balbucea en medio de espejismos. Esto es Metafísica poética asumiendo la luz y la noche que somos. Ella fue buena conocedora de los filósofos griegos, así como de Ortega y Gasset, Unamuno, Nietzsche, Heidegger, Kant, etc., pero elige un camino bien diferente a todos ellos. Siendo de todo punto imposible establecer un sistema que englobe el ser de cuanto existe, y aun su causalidad y horizontes, el filósofo debe caminar no como un rey, sino como un mendigo. Precisando en esta mendicidad de la mirada del poeta, respirando el misterio en un vuelo de asombro, es entonces el pensamiento rapto de indagación apasionada, percepción sensible, puro hallazgo en su ontología experimental, dándose enamorada y vital en cada

cosa. El estudio y la escritura surgen así desde el lenguaje de la creación, siendo al mismo tiempo contemplación y acción estética que es también ética con el otro

La escritura de María Zambrano es puro acto creativo que no renuncia a la belleza expresiva, a la metáfora, al símbolo en su investigación intelectual, para mostrar ante esa filosofía tradicional basada únicamente en el universo de los conceptos, la encarnadura del pensamiento en lo humano. Humanidad de pasiones, quimeras y fantasmas, esa hermosa y terrible condición humana que bebe igualmente del fuego y de la nieve en su laberinto. El pensador necesario sería, por tanto, para María Zambrano, aquel caminante que alejado de las rutas señalizadas por la costumbre, explora tal vez desnudo a cada instante, otras rutas marginadas o soñadas, sabiendo que todo puede ser cuestionable en su relatividad, porque, ¿qué es sino la interpretación temporal de lo que pensamos y creemos que es el conocimiento? Todo es relativo excepto esa enamorada, misericordiosa mirada hacia cuanto existe imprescindible para la común navegación dentro de este frágil cascaron de la condición humana. Pongamos ahora algún ejemplo tomado de los textos de María Zambrano, y que son recogidos por Julia Otxoa en su Guía de Lectura sobre la obra de María Zambrano, en los que se aprecie su intento por humanizar la filosofía a partir de la poesía:

"Y así el llamado intelectual (...) no viene a ser otra cosa que el que da su palabra, el que dice y da nombre o figura a lo visto y sentido, a lo padecido y callado, el que rompe la mudez del mundo compareciendo por el solo hecho de haber nombrado las cosas por su nombre, con el riesgo tan cruel de no acertar con la palabra justa y el tono exacto en el momento exigido por la historia (...)"

Estas palabras de María Zambrano escritas en 1937, ya en el exilio de Chile, en plena Guerra Civil española, nos hablan una vez más del *ser intelectual*, de esa dinámica estética como un solo proyecto vital de acción que aúna indagación intelectual y compromiso ético con el tiempo en el que a cada uno le ha tocado vivir. La luminosa radicalidad poética del modo de entender el pensar por parte de nuestra autora, la filosofía, la vida en su totalidad, concernía a su comportamiento personal entre los otros. Esa rebelión metafísica que siempre le acompañó en su constante nomadismo de

continente en continente, de país en país, hasta hacerle escribir una vez que el exilio se había convertido en su verdadera patria. Una verdadera metáfora del ser, de ese ser levantado en rebeldía contra la injusticia y la crueldad, contra todo cuanto negaba al ser humano.

Además de este, el conferenciante expuso otros ejemplos en los que se puede apreciar el esfuerzo de nuestra autora por destronar a la filosofía del Olimpo de la razón absoluta y hacer que descienda a la humildad, la pequeñez y la temporalidad de todo ser humano. A continuación se exponen algunos de ellos acompañados de un comentario:

"Ante la vida existen dos actitudes fundamentales: <u>la filosófica</u>: se produce siempre que el ser humano se pregunta algo que ignora; <u>la poética</u>: solo surge cuando el hombre cuenta con una sensación de calma y seguridad frente a las cosas".

La filosofía es una disciplina propia de la razón, es el fruto de nuestra esencia como seres racionales. Da respuesta a nuestra eterna necesidad de saber el porqué de todas las cosas. Nuestra existencia debe ser fundamentada y argumentada mediante principios y argumentos que entendamos y asumamos como ciertos. La poesía obedece a otros fines, es el arte de la belleza, de la creación, del sentimiento transformado en palabras. De aquí que el alma del poeta, del creador necesite de la calma para expresar bellamente lo que siente.

"En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual; en la filosofía al hombre en su historia universal".

La poesía es el arte que transforma los sentimientos y los pensamientos individuales del poeta en versos. Responde a un impulso de creación individual que no todas las personas sienten. Por el contrario, la filosofía obedece a la necesidad universal que tenemos todos los seres humanos de saber quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos. Está por encima del individuo y afecta a toda la colectividad.

"La actitud de preguntar da paso a la creación de la conciencia, del despertar del hombre. Por su parte, la poesía es una creación desde la nada, pues la palabra poética temblará sobre el silencio y solo la órbita de un ritmo podrá sostenerla".

La filosofía pretende dar respuesta a todas las preguntas que nos hacemos como seres humanos. Nos hace tomar conciencia de quiénes somos y de cuál es nuestra misión en la vida. Aporta razones para entender nuestra existencia. La poesía es pura imaginación, es creación desde la nada, la palabra poética representa la captación y la conversión en palabras de aquello que se le escapa a la razón.

"La razón poética es aquella que se despoja del pensamiento filosófico, de la soberbia razón en la que parecía tan cómodamente instalada como gran diosa en su análisis del ser. La poesía representa un nuevo modo de pensamiento, una nueva concepción del ser, que ahora es mutable y discontinuo, que se sabe nómada de sí mismo, milenario peregrino que balbucea en medio de espejismos".

La poesía no busca dar respuestas seguras a los interrogantes del ser humano. Al contrario, la poesía cuestiona esa eterna seguridad del filósofo que todo lo responde desde su mente racional. La poesía descubre que el ser humano es mutable y cambiante, que no existen seguridades ni verdades absolutas, que cada persona es dueña de su propio destino.

"El verdadero poeta es aquel que camina alejado de las rutas señalizadas por la costumbre. Es aquel que explora, tal vez desnudo, a cada instante, otras rutas marginadas o soñadas, sabiendo que todo puede ser cuestionable en su relatividad"

Mientras la filosofía busca la certeza, la poesía la evita. El poeta huye de lo rutinario, busca y explora nuevos caminos para dar respuesta a sus preguntas. En el acto de creación poética no se buscan seguridades, sino que afloran dudas e incertidumbres. Y ello porque la poesía no se asienta sobre los absoluto, sino sobre lo relativo.

"La poesía es la encarnadura del pensamiento de lo humano. Humanidad de pasiones, quimeras y fantasmas. La poesía es la representación de la hermosa y terrible condición humana que bebe igualmente del fuego y de la nieve en su laberinto".

La poesía da forma a nuestros pensamientos, sueños y deseos. Es la esencia de nuestra condición humana, jamás del todo satisfecha con la suerte que le ha tocado. La poesía se refugia en la esfera de lo irracional, no responde

a los impulsos de la razón, sino a los dictados del corazón. La poesía es una planta frágil, sensible y quebradiza, nunca crece merced al abono de la seguridad propia de la razón.

"La poesía representa para mí una metáfora del ser, de ese ser levantado en rebeldía contra la injustica y la crueldad, contra todo aquello que niega al ser humano"

Se puede decir más alto, pero no más claro. Este es el modo de entender el pensar, la filosofía y la vida por parte de nuestra autora. Todo ello como una lógica consecuencia de su comportamiento personal. Ella siempre buscó el interés de los demás, defendió los derechos de quienes carecían de ellos y se puso del lado de los que sufrieron las terribles consecuencias de la guerra y la destrucción.

Ejemplo de poema en el que se contiene lo explicado:

DELIRIO DEL INCRÉDULO

Bajo la flor, la rama

sobre la flor, la estrella

bajo la estrella, el viento.

¿Y más allá?

Más allá, ¿no recuerdas?, solo la nada.

La nada, óyelo bien, mi alma

duérmete, aduérmete en la nada.

Si pudiera, pero hundirme...

Ceniza de aquel fuego, oquedad

agua espesa y amarga

el llanto hecho sudor;

la sangre que, en su huida, se lleva la palabra.

Y la carga vacía de un corazón sin marcha.

¿De verdad es que no hay nada? Hay la nada.

Y que no lo recuerdes. Era tu gloria.

Más allá del recuerdo, en el olvido, escucha

en el soplo de tu aliento.

Mira en tu pupila misma dentro,

en ese fuego que te abrasa, luz y agua.

Mas no puedo.

Ojos y oídos son ventanas.

Perdido entre mí mismo, no puedo buscar nada;

no llego hasta la Nada.

María Zambrano, El agua ensimismada

Referencias bibliográficas:

- 1. Otxoa, Julia (2007), "Comentarios sobre María Zambrano", en Gipuzkoakultura.net, Diputación Foral de Guipuzkoa.
- 2. Zambrano, María (1937), **Los intelectuales en el drama de España**, Santiago de Chile, Panorama. [Madrid, Siruela, 2004]
- Zambrano, María (1939), Filosofía y poesía, Morelia, Publicaciones de la Universidad de Michoacana. [Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2011]
- 4. Zambrano, María (1945), **La agonía de Europa**, Buenos Aires. Sudamérica. [Madrid, Trotta, 2000]
- 5. Zambrano, María (1999), **El agua ensimismada**, edición de Mª Victoria Atencia, Universidad de Málaga.
- 6. Balló, Tània (2016), Las Sinsombrero, Madrid, Espasa Libros.

^{*}Víctor Cantero García es Doctor en Filología Hispánica por la UCA, Profesor Colaborador de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, Catedrático de Literatura Española en EEMM, y miembro del grupo de investigación HUM-141 "Sociolingüística andaluza", Departamento de Lengua Española de la Universidad de Sevilla.

Machismo en la lengua española

José Antonio Arias Corrales*

Hay quien ha dicho que la lengua es instrumento que anda en boca de todos, haciendo un juego de palabras que consiste en enunciar una frase con dos sentidos, la anfibología. El primer sentido en este caso es el más evidente: todos usamos la lengua en nuestro día a día, es íntima nuestra, arraigada en nuestras mentes y corazones hasta el punto que sin ella seríamos otros, desde la cuna hasta el borde de la tumba manifestándose a través de nuestras bocas y nuestros bolígrafos y teclados de ordenador. Ordenamos con ella nuestra conciencia, pero también establecemos con ella contacto con los demás. Nada más familiar que el instrumento que manejamos para hacernos hacia dentro y para expresarnos hacia fuera, que nos transmiten desde muy pequeños y nunca nos abandona en este mundo.

El segundo sentido de la frase deviene del primero: precisamente porque la lengua está tan pegada a nosotros, suscita en la generalidad de las gentes un vivo interés por sus curiosidades y su diversidad. Dice uno que en Argentina al portero de fútbol lo llaman *arquero*, al penalti *penal*,... Oímos cómo pronuncian la s en Puerto Serrano y seguro que nos parece una anécdota que contar. Son un reclamo inevitable para nuestra atención las eses finales de un cordobés, la tonalidad y el volumen con que hablan en un grupo de italianos. Si en mi pueblo dicen *chícharo* y no *guisante*, lo digo en medio de unos foráneos y es como sacar una bandera de mi pueblo y ondearla al viento.

Asimismo, cuando estudiamos una lengua extranjera, descubrimos con el tiempo que lo que aprendemos no es sino otra forma de pensar la realidad y nuestra inteligencia disfruta de ese hallazgo.

En definitiva, la lengua es materia no inhabitual de conversación relajada y divertida, que enciende el interés de todos como un juego de ingenio, porque a todos nos concierne y a todos nos deslumbra como signo poderosamente revelador de lo que somos. Y entre los temas que se desprenden de la lengua como materia de conversación, está de una forma relevante en la actualidad el de la presencia de rasgos delatadores de machismo en su seno. Se dice poniendo tal o cual ejemplo que en tal palabra o frase se ve lo machista que es la sociedad.

Un caso emblemático según mi experiencia es el de las palabras *zorro* y *zorra*. El diccionario dice que *zorro* y su femenino *zorra* nombran a un animal "mamífero cánido" de tales y cuales características y hasta ahí nada



La entrada de la palabra "zorro, rra" del diccionario de la RAE en su versión on line.

9. f. colog. borrachera (Il efecto de emborracharse).

10. f. Ur. Remolque de carga con cuatro ruedas de goma o más.

que decir. La cuestión se presenta cuando el significado de estas palabras se extiende y son aplicadas metafóricamente (es decir, basándose en algún tipo de parecido) a personas de sexo masculino o femenino. En el caso de *zorro* la palabra toma el significado de "persona muy taimada, astuta y solapada", es decir, con cierto matiz de mezquindad, de modo que zorro no sería la persona que emplea su astucia para hacer el bien desinteresadamente Este significado no es de aplicación a la palabra femenina.

En cambio, el femenino zorra cobra un sentido mucho más despectivo que no tiene aplicación a la palabra masculina. Según el diccionario. zorra es

"despectivo, malsonante, prostituta" (violento también, diría uno). El ejemplo es flagrante, delata una mentalidad sexista y machista que acordó atribuirle a una forma masculina una cualidad, aunque con algún reparo moral, y a su complementaria femenina convertirla en un insulto cargado de desprecio. Nunca *zorro* es palabra injuriosa que designe a un hombre casquivano, libertino, entregado al vicio de la carne... aunque todos sabemos que existen hombres así.

Evidentemente, este ejemplo y otros lo demuestran, en la lengua hay ejemplos de machismo, puesto que en ella se reflejan los valores de una comunidad, y si esta es machista, como lo es, deja en su lengua huellas de esta propiedad. Ha llegado a decirse que nuestra sociedad es machista y también nuestra lengua. El tema levanta ampollas y suscita acalorados debates. Raro, o un tipo muy callado, es el que no entra en estas discusiones. Con mucho ímpetu y convicción se ha dicho que decir *los alumnos* para referirse a los alumnos y las alumnas es machismo impreso



La lengua anda en boca de todos. (Alumnos, de izquierda a derecha: Braulio Peralta, Emilio Recio, Joaquín Avecilla y Francisco Macho)

inconscientemente en la lengua, y que hay que combatirlo para construir una sociedad donde la igualdad de sexos sea una realidad. Se han puesto rótulos encima del dintel de la puerta de las salas de profesores donde dice: "Sala de Profesores y Profesoras". Se ha presionado, y con éxito final, a la Real Academia de la Lengua para que el diccionario reconozca el femenino *jueza* porque ¿es que acaso todos los jueces son hombres? Una ministra dijo que en un grupo está integrado no solo por *miembros*, como ha venido siendo habitual de siempre, sino también por *miembras* si hay mujeres entre sus

integrantes. Y lo dijo para combatir el machismo que, según ella, hay en el hecho de que la palabra *miembro* no tenga su complementario femenino.

Sin embargo, frente a esta extendida convicción, han salido los miembros de la Academia de la Lengua, lingüistas, gente de letras, diciendo que en estos últimos ejemplos que he sacado a colación no hay machismo alguno. Y es que, empiezo a decir aliándome con esta postura, se han querido ver muchos más casos de machismo en la lengua española de los que realmente hay, y eso pretendo demostrar aquí con la ayuda de los alumnos de 2° ESO A en las fotografías.

No obstante, mi primer argumento para defender a quienes dicen que esos ejemplos no son reveladores de machismo es un argumento de autoridad, que es aquella razón con la que uno apoya una opinión simplemente por la fuerza del prestigio de quien lo dice (aunque esta razón, en este caso, no valga por sí sola, sino que actúa integradamente con otras que van a constituir el cuerpo de este artículo). Si hablamos de lengua, parece obvio que quienes más saben de ella son los que la estudian o tienen un trato especialmente intenso con ella, esto es, los lingüistas y escritores, entre los que están los que, por su bien labrada trayectoria, ocupan los sillones de la Real Academia Española de la Lengua. Su opinión debería tener mucho más peso en esta polémica que la de quienes quieren hacen de la lengua un instrumento de política de bajos vuelos. Porque precisamente eso es lo que se ha pretendido hacer con esta cuestión, politizarla, ideologizarla.

Ignacio Bosque, prestigioso lingüista y miembro de la RAE precisamente, en su artículo "Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer", dice al respecto de las guías para evitar usos supuestamente sexistas de nuestra lengua elaboradas por sindicatos, ayuntamientos y otras instituciones: "La mayor parte de estas guías han sido escritas sin la participación de los lingüistas. [...] Cabe pensar que los responsables o los impulsores de las demás guías entienden que no corresponde a los lingüistas determinar si los usos verbales de los hispanohablantes son o no sexistas. Aunque se analizan en ellas no pocos aspectos del léxico, la morfología o la sintaxis, sus autores parecen entender que las decisiones sobre todas estas cuestiones deben tomarse sin la intervención de los profesionales del lenguaje, de forma que el criterio para decidir si existe o no sexismo lingüístico será la conciencia social

de las mujeres o, simplemente, de los ciudadanos contrarios a la discriminación. [...]

No hay, desde luego, ilegalidad alguna en las recomendaciones sobre el uso del lenguaje que se introducen en esas guías, pero es fácil adivinar cuál sería la reacción de las universidades, las comunidades autónomas, los ayuntamientos o los sindicatos si alguna institución dirigiera a los ciudadanos otras guías de actuación social sobre cuestiones que competen directamente a esos organismos, y, más aún, que lo hiciera sin consultar con ellos y sin tener en cuenta sus puntos de vista, cuando no despreciando abiertamente sus criterios"

Como si para decidir sobre un asunto concerniente a los derechos de los trabajadores, se ignorara a los sindicatos. Salvando las distancias de trascendencia en la vida social de una comunidad, es la misma falta de respeto y de sentido común.

Pero, sin dejar de desviarme hacia la vertiente sociopolítica de la polémica cuando toque, voy a entrar ya en el pormenor del razonamiento que me lleva a defender esta afirmación: en la lengua española no hay tanto machismo como se dice ni muchísimo menos.

Para empezar el género lingüístico es un accidente gramatical que poseen las lenguas que, como la nuestra, derivan del latín (también otras). Quiero esto decir que la lengua tiene unas formas fijas para expresar esa noción, el género. Como las tiene para expresar otras. Por ejemplo, puesto que en la naturaleza todo es unidad o pluralidad, se expresa esa noción básica a través de otro accidente, el número, por medio de las formas -s y -es al final de la palabra ($\acute{a}rbol$ frente a $\acute{a}rboles$). Como para expresar futuro se usan la formas -ra- o -re-, y para pasado -ba- ($amar\acute{e}$, $amar\acute{a}n$, $am\acute{a}bamos$). Estas formas regulares, como se ve, van ligadas a las palabras formando una variante de las mismas (presente/pasado/futuro, singular/plural, y también masculino/femenino) y se llaman morfemas.

Si pensamos en los morfemas de género, masculino y femenino, enseguida se nos viene a la mente: -o para el masculino, -a para el femenino (niño/niña, gato/gata), pero hay también otras formas (monje/monja, gallo/gallina, príncipe/princesa, incluso león/leona, donde el masculino se

caracteriza por la ausencia de morfema). Y del mismo modo, si nos cuestionamos qué expresa el género, pensamos que el sexo, otra realidad de la naturaleza esencial y bipolar. Sin embargo, el género alcanza en las lenguas románicas (procedentes del latín) mucho más allá. En primer lugar, también existe en las palabras que nombran a los seres inertes, a los objetos: son masculinas, pero no referentes a seres de sexo masculino, enchufe, techo, río, cielo, ladrillo, tenedor, libro,..., y femeninas, pero no referentes a seres de sexo femenino, lámpara, maleta, mesa, calle, montaña, cuchara, alegría, ...

Es decir, que el género está en todas las palabras que nombran a seres o ideas en nuestra lengua (en los sustantivos, aunque también en otras:



La página del periódico on line Lainformacion.com que recogía esta noticia. No es un periódico humorístico. Desde la UGR nos dicen que con los meses del año en femenino se combate el machismo. adjetivos, pronombres determinantes), que es como decir que la mayoría de las veces que usamos la lengua y expresamos, por tanto, la noción de género, no estamos indicando sexo. Resultaría, absurdo observar machismo en el empleo del masculino para referirnos a realidades no sexuadas.

Así las cosas, en la manía de ver machismo en la lengua española, se ha fenómeno en. auerido ver este precisamente, tales usos del masculino, en una bajada por la pendiente del absurdo que parece no tener fin, como no lo tiene en nuestro país el afán de enfrentar sociedad la. ideologizándola la V, a postre. haciéndola más maniquea y simple. Viene esto a cuento de que desde la Universidad de Granada. recientemente, nos llega a través de

los medios de comunicación que el machismo llega tan lejos que hasta ¡los meses del año! son masculinos y nos proponen un "calendario por la

igualdad" para "dar respuesta a la desigualdad que vive en nuestra sociedad y a la violencia de género que ocasiona". Tal calendario estaría integrado por los meses de "enera, febrera, marza...". Se supone que en la universidad están las mentes que mejor piensan de la sociedad, pero...esta majadería mayúscula pagada con dinero público procede de ahí.

Ha de reconocerse que lo primero que tiene que haber para que haya machismo es distinción sexual. En caso contrario se llega a casos extremos como este, en los que el sentido común y el análisis riguroso han desaparecido por completo y la polémica del machismo en la lengua ya se mueve exclusivamente en un ámbito desgraciadamente irracional como es el de la política y sus intereses bastardos.

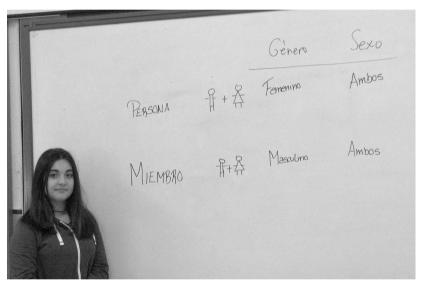
Y ahí hemos de llegar evidentemente para comprobar si hay machismo, a casos en los que la lengua se refiera a seres sexuados. Pero antes: de acuerdo, hay muchos casos en los que el género no expresa nada, simplemente una palabra es masculina o femenina porque tenía que ser una cosa o la otra, así son las lenguas románicas (en latín también existía el neutro, del que solo quedan en castellano los restos *esto*, *eso*, *aquello* y el artículo *lo*). Pero, en el caso de que haya distinción, es decir, un masculino frente a un femenino, ¿siempre se expresa una distinción de sexos?

Ni siquiera eso es así. La lengua utiliza el género para expresar otras distinciones: tamaño (*huerto/huerta*, *anillo/anilla*), un árbol y su fruta (*manzano/manzana*, *naranjo/naranja*), una actividad y el lugar donde se realiza (*banca/banco*, *gimnasia/gimnasio*) y otras.

De manera que, reuniendo todo lo concluido hasta aquí, hemos dicho que el machismo, propiedad psicológica de importante arraigo social, se refleja en la lengua española, pero no con la omnipresencia que se sugiere, lo que nos lleva al problema del género; el género es una noción expresada en la lengua española a través de las formas ligadas a las palabras llamadas morfemas; aunque el género sirve para expresar la distinción bipolar de sexos, existe en todas las palabras sustantivas de nuestra lengua, independientemente de si nombran o no seres vivos sexuados; el género, cuando sirve para distinguir, no solo sirve para expresar el sexo de esos seres, sino también para expresar distinciones como tamaño y un árbol y su fruta.

De todo ello se desprende una idea que en toda esta polémica no se tiene en cuenta y que es definitiva: una cosa es el sexo, realidad biológica, y otra el género, realidad lingüística que *a veces* expresa esa realidad biológica. En todo caso, para dilucidar la existencia de machismo en la aplicación del género, habrá que acudir a aquellos casos en los que las palabras se refieran a seres sexuados.

Para aclarar esta cuestión, hay que empezar por distinguir tres casos distintos que normalmente andan revueltos como si fueran uno solo, aumentándose la confusión:



Caso nº 1. Palabras que se refieren indistintamente a seres de ambos sexos y son de género masculino o femenino sin tener complementario del género opuesto, como *persona* y *miembro*. (Alumna: Paula Rondán Gómez)

Caso número 1. Hay palabras masculinas o femeninas que se refieren a seres de sexo masculino y de sexo femenino indistintamente. Es decir, no tienen un complementario del género opuesto, o, lo que es lo mismo, no distinguen sexo. Tal ocurre, por ejemplo, con las palabras *persona*, *peatón*, *víctima* y *miembro*. Tienen género, pero no expresan sexo. Si digo "Soy una persona", nadie entiende que soy una mujer. La palabra engloba a todos los seres humanos aun siendo femenina. Por eso en la oración "Los miembros del

consejo de administración se reunieron a las tres" no debe verse machismo, porque *miembro* es una palabra de género masculino que no distingue sexo. La ocurrencia de cierta ministra de la anterior década de decir *miembra*, forzando la lengua, agarrándola por el cuello para hacer que una palabra que no expresa sexo lo exprese, de ser bien acogida, hubiera debido provocar la aparición de otros engendros tales como *persono y *víctimo. Los cambios en la lengua se producen por aceptación social, y ahí seguramente el sentido común es un agente más eficaz de lo que parece, de modo que todo quedó en una anécdota que demuestra el ínfimo nivel de la clase política actual.

Otro tanto pasa con muchos sustantivos que nombran animales: *jirafa*, rinoceronte, elefante, serpiente, gaviota... Se aplican a los seres de estas especies de ambos sexos, sin que haya distinción como sí la hay en gato/gata o en león/leona. Y cuando es necesario distinguir, se echa mano del adjetivo que indica precisamente la cualidad sexual: jirafa macho/jirafa hembra. Es lo que ocurre en inglés, lengua en la cual no existe el género y para distinguir el gato de la gata se dice *male cat* y *female cat* respectivamente. Otras veces no es necesario acudir al adjetivo porque ya existen dos palabras distintas para referirse a los seres de ambos sexos: husband/wife para el esposo y la esposa, cow/bull para la vaca y el toro respectivamente. Y es que en español también existe llamado este fenómeno, heteronimia: toro/vaca, caballo/yegua, yerno/nuera. Como puede verse, se distingue sexos sin acudir a los morfemas como en gato/gata y muchos otros casos.

El escritor onubense José María Vaz de Soto escribía en un artículo titulado "Femenismo gramatical": "Hace unos años publiqué aquí mismo un artículo sobre esta cuestión titulado "El sexo de las jirafas", que alguien debió de fotocopiar y distribuir entre los alumnos de la Universidad de Cádiz y mereció, supongo que por supuestamente antifeminista, un escrito de protesta ante el decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, de lo que me he enterado por Internet al cabo de los años.

Empezaba aquel didáctico artículo, creo, más o menos así: "En un viaje por África he visto muchas jirafas y jirafos, elefantes y elefantas e incluso algunas panteras y panteros, cocodrilos y cocodrilas". Como ven, un puro disparate, una burla inocente.

¿Cuál es el sexo de las jirafas?, me preguntaba después. Macho y hembra, como el de todos los mamíferos. ¿Cuál es su género? Femenino. Con lo que demostraba, sin más, que el género no siempre coincide con el sexo, ni en el caso de los animales (que suelen tener dos sexos, pero un solo género), ni en el de las cosas (que no tienen sexo, pero sí género), ni en el de las personas, cuyo sexo suele coincidir con el género, aunque no necesariamente».

Encuentro en este último párrafo una síntesis perfecta de lo que llevamos dicho. Relacionar sexo masculino y sexo femenino (fenómeno biológico, natural) con género masculino y género femenino (fenómeno lingüístico, cultural) respectivamente es el origen de toda esta confusión.

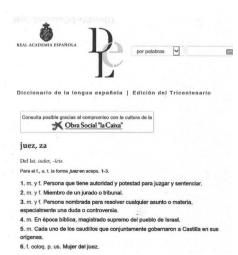


Caso nº 2. Palabras comunes en cuanto al género, es decir, que tienen la misma forma para el género masculino y para el femenino, y conocemos el género por medio de las palabras adyacentes, como los artículos *el, la.* (Alumna: Esther Payán Romero)

Caso número 2. Hay palabras que tienen un complementario del género opuesto con la particularidad de que su forma no cambia, es decir, el masculino y el femenino tienen la misma forma. Son las palabras llamadas

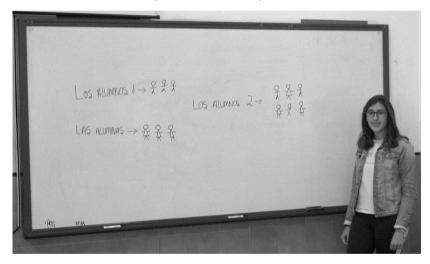
comunes en cuanto al género. Ocurre con sustantivos como atleta, periodista, presidente, adolescente, fiscal, juez, y con adjetivos como triste, alegre, capaz, débil, útil. Son en este sentido diferentes a las palabras del caso anterior. Víctima es siempre femenina (la víctima), frente a periodista, que, aunque su forma no cambia, puede ser femenina o masculina (la periodista/el periodista). La distinción de sexo se realiza a través de las palabras adyacentes, en este caso los artículos el, la.

En cambio, si consultamos el diccionario de la RAE, se admiten las palabras *jueza* y *presidenta*, en un triunfo de la presión ejercida hacia la Academia desde posturas claramente ideologizadas, aunque para tirar por la calle de en medio, los académicos también establecen como correcto el uso femenino de tales vocablos, el de siempre (*la juez*, *la fiscal*). En este caso, se cae en el error de considerar *juez* una palabra masculina, cuando es de ambos géneros. Se iguala al caso de *león/leona*, se quiere ver la ausencia de morfema de masculino en *león* como un rasgo trasvasable a casos como *juez* y *fiscal*, que en este sentido no tienen nada que ver, pues estas dos últimas palabras son por su historia comunes en cuanto al género. De hecho, *leona* suena correctamente al oído, en tanto *jueza* y *fiscala* nos echan para atrás por su cacofonía.



La entrada de la palabra "juez, za" del diccionario de la RAE en su versión on line. Las abreviaturas de debajo del origen latino (judex, -icis) quieren decir: "para el femenino se usa también la forma juez".

Y también en este caso podríamos hacer el mismo ejercicio del absurdo que hace Vaz de Soto (el de los *jirafos* y las *cocodrilas*), pues ¿por qué la aplicación de esa falsa lógica justiciera ha de quedarse en los ejemplos aducidos por esos sectores que ven la lengua como un campo de minas de agravios machistas atávicos?, ¿por qué no continuar rastreando posibles lagunas de este tipo y aplicarles el mismo ejercicio corrector? Porque si continuamos hurgando, identificamos la —a de *periodista* y atleta con el género femenino, con el que tampoco tiene nada que ver, y concluiríamos incluyendo en el diccionario las voces *periodisto y *atleto. Serían tan absurdas estas palabras como lo son *jueza* y *fiscala*, ya que *periodista* y atleta son comunes en cuanto al género (femeninas, pero también masculinas).



Caso nº3. El masculino plural se usa para designar a un conjunto de seres sexuados cuando no importa determinar el sexo de los miembros de ese grupo. (Alumna: Marta Matalobos González)

Caso número 3. Probablemente los casos anteriores nunca han llegado en el termómetro de la polémica tan alto como este último. Y es que quizá este parece flagrante de machismo, hiriente hasta sangrar, evidente como que amanece después de la madrugada, mucho más incuestionable que los casos 1 y 2. Porque viene siendo norma en la lengua española usar el plural masculino genérico, es decir, emplear la forma masculina para referirse a una colectividad integrada por hombres y mujeres.

Para un grupo de alumnos y alumnas, decimos *los alumnos*, práctica que, dicen, ensombrece a la mujer, la hace invisible. Solución: se debe usar el doblete *los alumnos y las alumnas*. Y ante la respuesta de que eso suena mal, cansino y redundante, otra solución: se debe emplear un sustantivo englobador del tipo *el alumnado*.

Ante la acusación de marginación de la mujer, solo cabe señalar, otra vez, al origen de todos los males, la identificación de género con sexo: que *alumnos* sea palabra masculina no quiere decir que se refiera a seres de sexo masculino y, como hablantes de español que somos, somos perfectamente conscientes de eso y todos los ejemplos usados hasta aquí dan buena cuenta de ello.

Contundente evidencia de esa identificación es la sinonimia creada forzada y chirriantemente entre las palabras *género* y *sexo*, de modo que se ha hecho posible el engendro de preguntarle a alguien: "¿De qué género son sus hijos?"

La lengua se somete al sentido común de quienes la manejan y actúa siguiendo el principio de la economía y la flexibilidad, y dicta que digamos los alumnos para referirnos a un colectivo sexualmente heterogéneo cuando no es relevante el sexo de los integrantes del grupo.

Cuando lo sea, cuando importe, desplegaremos el doblete porque la necesidad expresiva así lo requiere. Este es un ejemplo que se dio recientemente en nuestro instituto:

Los alumnos tienen hoy charla sobre sexualidad.

Así se dijo una semana, pero a la siguiente la sexóloga del ayuntamiento quiso tener un encuentro solo con las alumnas para abordar más cómodamente cuestiones relativas a la sexualidad femenina, así que se dijo:

Las alumnas tienen hoy charla sobre sexualidad mientras los alumnos permanecen con su tutor en el aula.

La comunicación funcionó, todo el mundo entendió lo que había que hacer y nadie se sintió marginado.

La conciencia lingüística del español entiende que existen dos *alumnos*. El *alumnos 1* se refiere a un conjunto de seres de sexo masculino y el *alumnos 2* a un conjunto de seres sexuados en el que no importa el sexo de sus integrantes para ese uso concreto. Cuando sí importe distinguir, se opondrán los dos términos: *alumnos* frente a *alumnas*.

El uso permanente del doblete es evidentemente ridículo e irrealizable, además de inútil e injustificado. Atenta contra un principio fundamental por el que se rigen las lenguas, que es el de la economía: hablar con el menor número de palabras posible sin atentar contra la eficacia comunicativa. Además de con fluidez, sin rigideces.

Y, otra vez más, añado que si hay que seguir este principio, hay que seguirlo hasta las últimas consecuencias y en todos los casos y no solo en los que interesan. De tal manera que nos encontraríamos con casos como estos:

Voy al instituto recoger a mi hijo y a mi hija porque están enfermo y enferma.

Los profesores y las profesoras de este instituto estamos muy satisfechos y muy satisfechas, porque este curso las cosas han ido mejor y tenemos a muchos más alumnos aprobados y alumnas aprobadas.

La evidencia de este absurdo moviliza a los indignados con el machismo en la lengua. Siguen aplicando el doblete solo en los casos que les interesa porque la malsonancia es relativamente leve, dando la apariencia de que su nuevo hábito lingüístico es perfectamente aplicable siempre y de que los hace muy revolucionarios.

Pero mientras, se les ocurre que en vez del doblete se puede utilizar una palabra genérica, abarcadora, del tipo *alumnado* o *profesorado*. Sin embargo, vuelven a tropezarse contra otro obstáculo, pues *alumnado* es palabra masculina, exactamente como puede serlo *alumnos*.

No obstante, como *alumnado* nunca se refiere exclusivamente a seres de sexo masculino, como sí *alumnos*, hasta hoy parece valer y se lee mucho "Sala del Profesorado", olvidando que siendo palabras masculinas aplicadas a mujeres llevan en sí el estigma del machismo, siempre según sus peregrinas

teorías sin fundamento, que en este caso olvidan, probablemente cansados ya de buscar una salida al laberinto en el que se han enredado.

Otra solución que ha sido traída a la palestra pública, en esta ocasión, que yo sepa, por los miembros del partido Izquierda Unida es usar el femenino genérico. Así que en un comunicado decían "estamos..." y un adjetivo en género femenino que mi memoria no alcanza, pongamos que fuera "sorprendidas".

Esta solución me convence mucho más: en vez del masculino genérico, el femenino. Es el mismo recurso pero empleando la forma femenina. No atenta, por tanto, contra la lengua, los que nos consideramos partidarios del sentido común, como no es el machismo lo que nos mueve, no tendríamos problemas y los perseguidores del machismo inventado quedarían conformes y todos contentos, adiós polémica.

Sin embargo, si pensamos en lo que ocurriría el día siguiente, tropezamos con obstáculos dificilmente salvables. Primero la inutilidad de semejante empresa, cuando ya existe un recurso con el que todos nos entendemos y que no da más problemas que los creados en la imaginación de algunos. La movilización social imprescindible no se pondría en marcha. Pero además ¿qué pasaría con la bibliografía y videografía ya existente, con todo lo que está ya impreso en el océano de papel de los libros en lengua española o grabado en la banda sonora de infinito número de vídeos?, ¿para qué molestarnos en reprogramarnos, y arrugar el ceño por el esfuerzo al leer lo ya escrito, para no malinterpretar el masculino cuando funciona como plural genérico?, y ¿por qué tanto afán para acabar legando a las generaciones venideras un problema de comprensión de esos textos o esas películas?

Es más: que levante la mano la mujer que se ha sentido marginada por el plural masculino genérico antes de que un día ciertas personas le dijesen que debía hacerlo y que venían a sacarla de su inconsciencia.

Valga la deriva levemente irónica por la que me he dejado arrastrar en los últimos párrafos para constatar el formidable lío en que se mete la sinrazón, la irracionalidad de lo políticamente correcto, cuando arrasa con la razón, pataleando y tratando de imponerse disfrazándose de justiciera social y chocándose contra un muro.

Volviendo a Ignacio Bosque y su "Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer", dice este lingüista algo extraordinariamente iluminador sobre esta cuestión: "[Los dobletes] se aplicarían, pues, a los textos legales o administrativos (lengua escrita) y a los discursos públicos, las declaraciones, las ruedas de prensa y otras manifestaciones de la lengua oral. Dicho de una manera más clara: se ve como algo enteramente natural que la autoridad, el responsable o el gestor que desdobla *usuarios y usuarias* o *ciudadanos y ciudadanas* se olvide de su desdoblamiento cuando ya no esté delante de un micrófono o de una cámara. Una vez abandone la tribuna o el estudio de grabación, dirá que "va a cenar con unos amigos", sin intención de excluir a las mujeres, o que "tiene que ir al colegio a recoger a sus hijos", sin que hayamos de suponer que no tiene hijas. Hablará, en una palabra, como todo el mundo.

No me parecen insignificantes las implicaciones que conlleva la aceptación de este sorprendente cambio de registro. Precisamente ahora que se trabaja para que el lenguaje de los textos jurídicos se acerque en alguna medida al español común, las propuestas para "visibilizar a la mujer" en el idioma parecen encaminarse en el sentido opuesto.

Se trata, al parecer, de lograr que el lenguaje oficial se diferencie aún más del real. A los tan denostados eufemismos de los políticos y los economistas, que enmascaran o edulcoran, como sabemos, tantos aspectos de la realidad, parece que ha de agregarse ahora un nuevo código artificial, ajeno al lenguaje común, constituido por nuevos circunloquios, restringidos –como antes— al mundo oficial. A la vez, se acepta paradójicamente su propia artificiosidad al reconocer implícitamente que no tienen aplicación en la lengua de todos los días".

Es decir, que el político empingorotado, en situaciones formales y por tanto rígidas, afecta la voz, se pone serio y dice "los españoles y las españolas" y cree estar siendo ejemplar y dándonos una lección, pero en cuanto se da la vuelta se olvida de sus lecciones. Y, además, a la vez que nos dice que él, al contrario que sus adversarios, es partidario de la naturalidad y la sencillez de *la gente normal de la calle*, se enroca en una artificiosidad verbal infumable que lo aleja de esa gente y su lenguaje llano. En definitiva, siguiendo esta hipótesis de Bosque, en lo que vendría a desembocar el tan

cacareado *alumnos* y *alumnas*, *ciudadanos* y *ciudadanas* no es más que en otra rigidez más del lenguaje formal que añadir a las que ya oímos con escepticismo y que nos parecen tan fácilmente ridiculizables, que se parodian a sí mismas sin necesidad de exagerar porque ya son en sí algo grotesco. Ya saben, esos políticos hablando sin decir nada.

No niego las buenas intenciones de muchos que aceptan estas correcciones a los usos normalmente establecidos en la lengua al respecto del género, en la búsqueda de la igualdad entre el hombre y la mujer, cuestión esta que no es de signos políticos sino de simple y llana humanidad. Pero también es cierto que la cuestión del machismo en la lengua, en lo que afecta a estos tres casos, que son los principales focos que provocan una grieta social, es una polémica inventada desde instituciones feministas y partidos políticos de izquierda, unos radicales y otros que en este asunto se comportan como si lo fuesen.

Mal asunto cuando la política no soluciona problemas, menester para el que fue ideada, sino que, bien al contrario, los crea. Atienden así estos sectores a sus intereses espurios y a su afán de provocar enfrentamientos bipolarizando la sociedad e izando banderas que nos pertenecen a todos, que no son patrimonio suyo, como las de la justicia social y la igualdad, y arrasando, si es necesario, con el sentido común y con lo que dice la ciencia lingüística y sus representantes.

De este modo, no se acepta la autoridad científica de quienes la tienen y han subrayado y demostrado que no es verdad que la lengua esté preñada de machismo. Lejos de eso, se les ignora con el mayor de los desprecios, que es la indiferencia. Mal habla de una sociedad, en la que los valores del esfuerzo y el mérito están de capa caída, el hecho de que, al menos en parte de ella, se sigan las consignas simples, emocionales e irracionales de medianías intelectuales que ideologizan hasta el respirar y cuyo único afán es el poder político, y que, en cambio, se ignore el criterio de personas de profunda formación humanística, cuya motivación es el rigor y la verdad documentada y razonada.

En el fondo tenemos esto: frente a la frase crispada, vacía y ramplona (es decir, frente al eslogan), la voz serena de la cultura humanística al margen de politiquerías, que es precisamente la que nos puede llevar a una sociedad

donde imperen la libertad, el progreso y la igualdad (aunque esa es otra historia). En nuestras manos está elegir.

^{*} José Antonio Arias Corrales es profesor del Departamento de Lengua Castellana y Literatura del IES San Juan de Dios.

Latín, ¿lengua muerta?

Manuel Viña Olmedo*

Siempre nos han comentado que el latín es una lengua muerta, que no se habla. El problema que sufrió el latín fue que de tanto ser utilizada, por tanta variedad de personas, y de todas las clases sociales, fue evolucionando hasta dejar de ser ella misma. Pero nuestra lengua está plagada de términos procedentes del latín, los cuales hemos utilizado tanto que han perdido su significado inicial. En este artículo, me gustaría dar a conocer algunos de estos términos y para ello intentaré centrarme en términos relacionados con nuestro mundo cotidiano.

En primer lugar, me gustaría señalar que los romanos llamaban a la escuela *ludus*. Esta palabra significa también 'juego', pero no cualquier tipo de juego, sino aquel que te lleva al conocimiento. No hay que confundirlo con *iocus*, que significa 'pasatiempo', el cual no conlleva ninguna enseñanza. De esta palabra proviene el término inglés *joker*, que a su vez es el villano de Batman, el cual se caracteriza por realizar acciones divertidas aunque poco didácticas.

Vosotros, alumnos, llegáis al centro siendo unos *adolescentes* y nos abandonáis siendo ya *adultos*. Ambos términos provienen del mismo verbo *alo*, que significa 'alimentarse'. Pero ¿cuál es la diferencia entre los dos? Pues que adolescente proviene del participio de presente y significaría 'que se sigue alimentando', con idea de crecimiento; y que adulto proviene del de perfecto y significaría 'que ya se ha alimentado', ha crecido. ¿Sabíais que de este mismo verbo proviene la palabra *alumno*, la cual hace referencia a que el estudio es algo indispensable para el crecimiento?

Una vez considerada *alumno*, me parece oportuno comenta *maestro*, que proviene del término latino *magister*, que significa 'los que son más, mejores', y no por sentirse superiores, sino por el hecho de que los romanos consideraban que era la profesión más importante, ya que de ella salen todas las demás. No como *ministro*, del latín *minister*, que significa 'los que son menos', debido a que debían estar al servicio de todos los ciudadanos, eran sus siervos.

También, me parece muy interesante la palabra *verso*, la cual proviene de *verto*, que significa 'dar la vuelta', y se utilizaba para indicar la vuelta que daban los arados con los bueyes en el campo. De ahí, se tomó para la concatenación de los versos de un poema. Del mismo estilo sería la palabra *leer*, que proviene del verbo latino *legere*, que significa 'recolectar', y haría referencia a que, para poder leer una palabra, primero habría que recolectar las letras



Como dato anecdótico, me gustaría también comentar la familia léxica que crean en castellano algunas palabras latinas. Comenzaré por *calcem*, que significa 'talón', que, como podéis intuir, nos da palabras como *calcetín* o *calzado* que son utensilios que nos cubren el talón. También proviene de esta raíz la palabra *calzoncillo*, que es la vestimenta que se coloca pasándola por el talón, ya que, recordemos, los romanos no tenían pantalones, sino que utilizaban una toga. Pero otra palabra que proviene de esta raíz es *calcar*, que hace referencia a la marca idéntica que realiza el talón en la arena, por eso se tomó para indicar cualquier gesto de copiar.



Otra familia interesante es la de la palabra *lactem*, que significa y de la cual proviene la palabra *leche*. Se ve muy claro su procedencia cuando vemos en los mercados "sin LACTosa". De aquí proviene la *Vía Láctea*, que es el "camino de la leche", ya que a Hera se le escapó un poco de leche cuando amamantaba a Heracles. Pero la palabra que me parece más curiosa es *lechuga*, que significaría

'cultivar leche', haciendo referencia al color lechoso de la savia que emana del tronco cuando se corta.

Y aprovechando que hablamos de comida, cómo no comentar la familia léxica de *oleum*, que significa 'aceite'. ¿Sabíais que decir "aceite de oliva" es redundante, ya que tanto el término *azzáyt*, que proviene del árabe, como *oliva*, que proviene del latín, hacen referencia al líquido extraído de la aceituna. Este término da en castellano otras palabras como *petróleo*, que significa 'aceite de piedra'.

Uno de los mayores temores que tiene todo alumno tanto de Bachillerato como de ESO es el número limitado de plazas que ofertan los Ciclos y las Universidades. Este hecho tiene un nombre latino que se sigue utilizando, *numerus clausus*, que significa



'numero cerrado'. La palabra *clausus* proviene del verbo *claudo* y significa 'cerrar'. De este verbo provienen los términos castellanos *clave* y *llave*, que son utensilios que tenemos para mantener cerradas puertas, correos electrónicos, etc. De este verbo proviene también la palabra *claustro*, y en el centro tenemos dos, el del antiguo convento y el de profesores. El primero

haría referencia a la galería que cierra el patio. Y el segundo, al número cerrado de miembros que pertenecen al centro. Pero no sólo el castellano, sino que también el inglés posee términos de esta raíz, como es el verbo *close*, que utilizamos en castellano en las siglas W.C., *water closet*.

Como ya he comentado, en inglés también aparecen términos que provienen del latín. Esto se debe a que, durante las invasiones bárbaras, los pueblos del Norte estaban muy acomplejados culturalmente respecto al latín y adoptaron mucho vocabulario procedente de este. Esto se puede ver en el gran número de palabras que terminan en —tion, como education, action, attention, etc. También me parecen interesante los días del fin de semana. Mientras que el castellano ha cambiado los términos latinos de Saturnus dies y Solis dies por Sábado y Domingo debido a la influencia judeocristiana, el inglés los mantuvo en los términos Saturday y Sunday que significan 'el día de Saturno' y 'el día del sol respectivamente'. Otro término muy obvio es exit, 'salida', que previene del verbo exeo y que sería un latinismo utilizado por los ingleses que nosotros hemos tomado como un anglicismo, ¡las vueltas que da la lengua!

Relacionado con los términos ingleses, voy a comentar uno de los lugares más famosos del mundo, *Wall Street*. Este lugar, centro de la economía mundial, proviene del latín. Por un lado, tenemos *vallum* que significa 'valla o muro' y por otro *strada* que significa 'calle'.

Y me gustaría terminar con dos palabras, la primera, *compañero*, la cual procede del latín *cum panis*, es decir, 'persona con la que se comparte el pan'. Y la segunda, *recordar*, que procede del latín *re corda*, que significa 'devolver al corazón'. Así que, cuando pasen los años y os vuelvan a la memoria los bocadillos que os tomabais en el recreo con vuestros compañeros, recordad que esos momentos estarán guardados ahí, en vuestro corazón, y podréis recuperarlos siempre que queráis.

^{*} Manuel Viña Olmedo ha sido profesor de Latín del Departamento de Geografía e Historia del IES San Juan de Dios durante el curso 2016-2017.

Cómo se hace un libro

Miguel Roa Guzmán*

¿Quién lo escribe?, ¿quién lo prepara?, ¿quién lo imprime?, ¿quién lo paga?, ¿cómo se hace un libro? Es posible que al coger éste u otro cualquiera te hayas hecho alguna de estas preguntas y voy a tratar de responderlas.

Un libro dice el diccionario que es "un conjunto de hojas escritas unidas o cosidas por uno de sus lados y cubiertas por tapas de cartón u otro material". Un libro se hace cuando se quiere contar algo que se cree de interés para otros, con uno o varios autores. Además de texto puede contar con dibujos, fotografías u otros materiales o documentos.

En primer lugar hay que escribir el libro y al autor o autores les llevará semanas, meses o años, dependiendo de la complejidad, del tiempo de investigación, de la redacción, del material a insertar, de las correcciones... Si son varios los autores, alguno tendrá que coordinar y dirigir la elaboración del mismo.

Si ya tenemos el libro pensado y escrito el texto y recopiladas las ilustraciones u otros documentos que lo acompañen, habrá que darle forma, o sea, que hay que componerlo, darle formato, diseñarlo y maquetarlo.

Hay que elegir un tamaño de página, dimensión de los márgenes, tamaño y tipo de letra, interlineado, estilo y justificación de los párrafos, si llevará encabezado o pie de página, si las páginas irán numeradas y cómo, tamaño de cada elemento, lugar de colocación de las imágenes respecto al texto, tamaño, si serán en color o en blanco y negro y un largo etcétera que llamaremos maquetación y que podrá hacerlo un profesional experto si el trabajo corresponde a una editorial para una publicación profesional, pero si lo vamos a editar personalmente, es probable que no podamos pagar a un diseñador y tendremos que hacerlo nosotros.

¿Y con qué programa informático? In Design puede ser una buena opción, pero ¿sabemos utilizarlo?, ¿hemos adquirido la licencia? Si no es así podemos utilizar un simple editor de textos que no nos dará tantas opciones y ventajas, pero que nos sacará del apuro si ésta no es nuestra profesión y sólo creamos libros de vez en cuando. Bien Microsoft Office Word (la licencia

para estudiantes y profesores es bastante asequible) o podemos decantarnos por software libre como Open Office Writer.

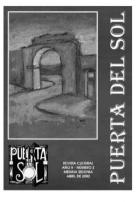
Las imágenes que vayamos a insertar habremos de tratarlas previamente con algún programa del que dispongamos legalmente (Photoshop es de pago y GIMP gratuito) o cualquier otro que nos permita dejar la imagen en las condiciones adecuadas para insertar en el texto y que en la impresión posterior quede como nosotros queríamos. En la imprenta se trabaja normalmente a 300 p.p.p. (puntos por pulgada), por lo que esa debe ser la resolución que nuestras imágenes deben tener.

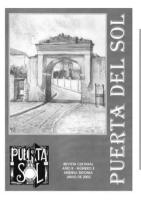
Si ya tenemos lo que va a ir escrito, dibujado o fotografiado en ese libro, el siguiente paso será encontrar a quien lo pague; puede ser una editorial si estima que el tema es de interés como para que se vendan suficientes ejemplares para obtener un beneficio. Este será el caso más raro, porque una editorial no se arriesga y va a lo seguro con autores conocidos y consagrados.

Entonces, si la editorial no lo paga, ¿quién podrá hacerlo? Pues puede ser una institución que no busca el beneficio y cuyas fuentes de financiación son otras y que pretende la difusión de ese material de divulgación, de investigación, de educación... que le hemos propuesto, puede ser una universidad, un museo, una diputación, un ayuntamiento, una asociación cultural, un instituto...

También lo puede pagar el autor (o autores) si tienen mucho interés y no encuentran quien se lo financie. A esto se le llama autoedición o autopublicación, y puede hacerse a través de una editorial que nos asesorará y prestará su ayuda en la materia, o bien directamente con una imprenta.

Si ya tenemos quien nos lo financie y el libro está escrito y maquetado, lo guardaremos en un archivo PDF (*Portable Document Format*, formato de documento portátil), que es un formato de almacenamiento para documentos digitales independiente del software utilizado y que, aunque lo creó la empresa Adobe System, es un estándar abierto. En este formato debemos de incluir las fuentes tipográficas empleadas para no llevarnos una sorpresa al ser abierto por un ordenador probablemente muy diferente al nuestro, y con



















este archivo nos vamos a la imprenta, bien presencialmente o bien enviándolo a través de internet.

Pero ¿a qué imprenta nos vamos? Tendremos que pedir presupuestos en imprentas cercanas, en alguna con la que ya hayamos tenido relación o en imprentas que trabajan *online* por internet. Una vez que valoremos presupuestos y otros condicionantes, elegiremos a la que haremos el encargo.

Pero antes de que la imprenta procese nuestro documento en PDF, hemos de introducir en él algunos requisitos legales como es el número del Depósito Legal, obligatorio en España, o el del ISBN (*International Standard Book Number*, Número Internacional Normalizado del Libro), que es opcional si el libro se va a vender y no hay que consignarlo si el libro se distribuye gratuitamente.

El Depósito Legal en Andalucía lo gestionan las delegaciones de Cultura en cada capital de provincia y se les puede solicitar bien a través de internet, correo electrónico o presencialmente con un formulario donde se dan los datos del libro, del editor, de los autores... Una vez obtenido este número del Depósito Legal, que está compuesto de dos letras identificativas de la provincia, un número (correlativo de todos los publicados en esa provincia en ese año) y el año de edición, lo incorporaremos en la página de los créditos del libro, donde van todos los datos que lo identifican y que suele estar en una de las primeras páginas.

El ISBN lo gestiona ahora la Agencia del ISBN, no es obligatorio desde el año 2009, pero sí recomendable para ediciones de libros que se vayan a vender, ya que este número identifica internacionalmente la publicación. Para solicitarlo se cumplimenta un formulario y se paga la cantidad pertinente (para un autor-editor actualmente cuesta 45€). Está compuesto de 13 números divididos en 5 grupos, el primer grupo formado por los tres primeros (978) son para todos los libros, el segundo grupo identifica el país (84 para España), el tercer grupo designa a la editorial, el cuarto identifica a este libro en concreto y el último número es un dígito de control; además de escribir los números, se suele poner un código de barras con el mismo en la contraportada para que pueda leerse mecánicamente. Ese número del ISBN figurará en diferentes bases de datos que permitirán localizar fácilmente cada libro.



















Si va tenemos el libro escrito, lo hemos maguetado, tenemos los trámites legales realizados, hemos encontrado quien lo financie... entonces es ya hora de ir a la imprenta que hemos elegido y en ella hemos de tomar una serie de decisiones muy importantes de las que dependerá entre otras cosas el precio de la edición. El libro podrá imprimirse en blanco y negro, duotono o en color. En cada procedimiento se utilizarán más o menos planchas y por tanto saldrá más o menos caro; lógicamente el más barato será el blanco y negro al utilizarse sólo una plancha en vez de las dos del duotono o las cuatro para la impresión en cuatricromía (color). También pueden añadirse más tintas (cada tinta se imprime con una plancha distinta), como las especiales planas para el dorado, plateado o colores fosforescentes. También hemos de solventar el tamaño de las hojas (eso ya estará decidido desde que empezamos a maquetar), el tipo de papel para las páginas interiores (couché, offset, ahuesado, reciclado...), el grueso del papel (de 90 gramos, de 115, de 135...), el número de páginas, el tipo de tapa que tendrá (dura, blanda, con solapas, con sobrecubierta, plastificada en brillo, en mate, sin plastificar...), tipo de encuadernación, la cantidad de libros a imprimir... Todo esto dará el coste del trabajo que estamos encargando.

Bueno, volvemos al PDF. Una vez resuelto todo lo anterior, lo entregamos en la imprenta para que lo revisen y aclaren con nosotros cualquier duda o problema, hagan las pruebas necesarias y entonces podrán pasar a realizar las planchas si vamos a hacerlo en offset (una por cada tinta). La impresión (en cada plancha pueden ir varias páginas del libro, dependiendo de su tamaño) se realiza de forma indirecta (la plancha pasa la tinta a otra superficie más blanda y ésta al papel) y tendremos pliegos que hemos de cortar y organizar de forma correcta para después coser y pegar en cuadernillos que una vez unidos formarán el libro, que habrá que encuadernar colocándole las tapas elegidas que se imprimieron aparte.

Cuando la imprenta ha terminado su trabajo (entre unos días y unas semanas, dependiendo de si todo el trabajo lo realizan en el mismo taller o si la encuadernación u otro proceso se hace en otro lugar o en otra empresa), nos traerá los ejemplares impresos al lugar que hayamos determinado, metidos en cajas con varios ejemplares dependiendo de su tamaño.













Ya tenemos nuestro libro impreso. ¿Y ahora qué? Pues lo primero, volver a pasar por la Delegación de Cultura. Allí entregaremos un nuevo impreso (como máximo dos meses después de haber obtenido el número si no hemos pedido prórroga) y cuatro ejemplares del libro. Dos de ellos serán enviados a la Biblioteca Nacional en Madrid (allí van dos ejemplares de cualquier publicación realizada en España), otro ejemplar a la Biblioteca de Andalucía (su sede está en Granada) y el cuarto ejemplar a la Provincial.

Y con el resto de ejemplares en nuestro poder, lo normal será hacer un acto de presentación para reunir al máximo número posible de interesados en nuestro libro y empezar allí mismo con la distribución. Si el libro es gratuito, será muy fácil porque habrá muchas personas que querrán tenerlo, pero si lo vamos a vender será algo más problemático, ya que pretenderemos recuperar como mínimo el dinero invertido y eso lo lograremos si vendemos el número suficiente. Para ello echaremos mano de familiares, amigos, conocidos... lo difundiremos por redes sociales, intentaremos venderlo en el acto de presentación, en librerías (habrá que pagarles su parte) y esperar que nuestro

trabajo, la suerte y el interés del libro lo hagan atractivo y se difunda lo suficiente para poder embarcarnos de nuevo en la siguiente aventura editorial.

El que haya llegado leyendo hasta aquí pensará que todo esto es muy complicado. Eso pensé la primera vez que me vi en una de éstas, y que nadie se atreverá a meterse en semejante lío. Pues bien, el que esto escribe ha participado activamente de una u otra forma en la edición de todas las publicaciones cuyas portadas aparecen como ilustraciones de este artículo y en varias más.



El último libro que hemos realizado editado por el ayuntamiento ha sido Medina Sidonia fotografiada por SHS donde jóvenes, se recopilan algunas de las fotografias de las diez primeras ediciones del concurso escolar que la AMPA La Salud y el IES San Juan de Dios organizan con todos los centros escolares cada año.

Ánimo, los libros son cultura y se necesitan valientes que sigan con lo que Gutenberg inició hacia 1440, aunque hoy estemos pasándonos a los *ebooks* y dejando de usar el papel que tanto encanto aún tiene para muchos.

^{*} Miguel Roa Guzmán pertenece a la Asociación Cultural Puerta del Sol desde su fundación. Ha editado revistas y libros sobre Medina Sidonia, como el libro **Medina Sidonia, más de un siglo en imágenes**. Ha colaborado en varios libros como coautor, maquetador o con fotos para la portada o ilustración de textos, ha participado en los programas eTwinning en varios proyectos de colaboración en Europa con varios premios nacionales y europeos apareciendo en varias de sus publicaciones y ha sido catedrático de Dibujo en el I.E.S. San Juan de Dios hasta febrero de 2016, donde ha contribuido a la edición del libro **El Barrio**.

La ermita del Cristo de la Sangre de Medina Sidonia

Manuel Jesús Sánchez González*

En este artículo, hablaré un poco de la cultura e Historia de nuestro pueblo, y lo haré escribiendo acerca de una de las construcciones más antiguas conservadas hoy en día, la Ermita del Cristo de la sangre, conocida vulgarmente en nuestra localidad como El castillo de Marujita.

La ermita, de finales del S XV, y su entorno, en su tiempo, albergaron el antiguo convento de las monjas Agustinas Descalzas.

Según la documentación consultada, el convento de San Cristóbal llegó a tener 80 monjas en el siglo XVI además del personal del servicio. Actualmente sólo se conserva lo que es la ermita propiamente dicha con los restos de las distintas intervenciones de que ha sido objeto a lo largo de los tiempos, unas ruinas en el lado norte, junto a la muralla, con alguna característica similar a la ermita, y unas edificaciones más bien contemporáneas en el lado suroeste.

Historia

Aun estando Medina dominada por los árabes, tuvo la *suerte* de poder seguir con su culto católico, pasando por temporadas de más o menos permisividad, pero siempre con los derechos recortados en beneficio de la religión dominante. Tanto es así que, en tiempos de plena dominación, ya existía la ermita de los Santos Mártires en las afueras de la ciudad, que fue fundada en época visigoda por el obispo Pimenio (siglo VII), y de la que se dice es la más antigua de Andalucía.

Tras varios cambios en el dominio de la ciudad, fue conquistada definitivamente a los musulmanes en 1264 por tropas mandadas por el rey Alfonso X, aunque la tranquilidad para estas tierras no llegaría hasta la conquista de Algeciras en 1344. Distintos factores hacen que no sea hasta bien avanzado el siglo XV, tras la reconquista de Granada, cuando se empieza a tener constancia de edificaciones religiosas, que en los dos siglos siguientes

serán abundantes gracias a la bonanza económica producida por el descubrimiento de América y el patronazgo de particulares.

El primer convento del que tenemos noticias en la provincia de Cádiz fue el de las monjas descalzas de San Agustín, bajo la advocación de San Cristóbal. En la ermita de San Cristóbal vivían unas mujeres beatas agustinas que trataban de servir a Dios. Se cuenta con datos de este beaterio desde antes de 1490, cuando era ermita y hospital, aunque se ignora su origen exacto. De la práctica de esta orden queda el recuerdo en las calles adyacentes: Monjas Viejas, llamada así desde 1687 para diferenciarlas de las otras monjas agustinas que fundaron el convento de Jesús, María y José; y Desconsuelo, llamada así desde su formación en recuerdo de las "beatas lloronas". Tuvo fama de ser rico y saludable y se hizo famoso, con una media de 80 profesas venidas de todas partes, sin contar con las criadas. En aquella época era costumbre que las hijas de las familias pudientes que ingresaban en un convento lo hicieran con su propia criada personal.

Pero, a pesar de las reparaciones, el convento se abandona el 29 de mayo de 1646 para trasladarse al centro de la ciudad, donde está actualmente. El traslado se realizó el 29 de mayo de 1646, justo a los 120 años de su fundación, y la obra del nuevo convento en la calle San Juan concluyó en 1651.

El 30 de mayo de 1683 se instala en la ermita de San Cristóbal la cofradía de la Santa Escuela de Cristo (especie de oratorio y catequesis) trayendo en solemne procesión la imagen del Cristo de la Sangre, de donde le viene el nombre actual. Fue fundada en 1677 por el P. Fr. Francisco de Cañas, predicador apostólico del Sagrado Orden de Franciscos Descalzos. Estuvieron instalados aquí hasta el primer tercio del siglo XIX.

En 1885 se preparó para lazareto (hospital de leprosos), aunque no llegó a utilizarse; fue establo de ganado vacuno hasta 1927, año en que tras las desamortizaciones de Mendizábal (1841), Madoz (1855) y O'Donnell (1859), fue vendido por el Obispado de Cádiz a Antonio María de Puelles, concejal en 1922 y alcalde en 1924 y 1934, quien la transformó en vivienda en 1928.

Así, la documentación consultada nos habla de un hospital hasta 1490, y posteriormente de un convento con 80 monjas entre 1526 y 1646, del que



en la actualidad sólo queda la ermita. Obviamente debió haber otras edificaciones que pudiera albergar esta población. Además, se habla de construcciones humildes hechas con techo de paja o brezo, y que fueron abandonadas en la época de los corrimientos de tierras.

Hay restos de muro de piedra de unos 60 cm. de ancho en el lado norte de la ermita y a unos 20 m. de distancia, que probablemente pertenezcan a las antiguas edificaciones del convento. Piedras como estas las hay en el arranque de los arcos formeros de la ermita, y resultan ser muy similares a las aparecidas recientemente en la excavación de una obra en el centro de la ciudad, donde se ha encontrado una calle romana (cardo máximo) de muy bella factura y bien conservada; dichas piedras estaban formando el arranque de la fachada de una edificación probablemente importante.

Según es costumbre, se suelen utilizar los restos más valiosos de otras construcciones pasadas para realizar las propias, tal y como se ve en innumerables edificaciones asidonenses. Es probable que así haya ocurrido en el convento, porque en ésta época las murallas de las ciudades medievales pierden su utilidad con la conquista de Granada, y resultan un estorbo para su crecimiento, producto del esplendor que hay con el comercio con las Américas, siendo además una perfecta cantera para las nuevas construcciones.

Por tanto, no debe descartarse la utilización de restos de época romana para la construcción del convento, o incluso la aparición de restos de alguna edificación de esta época o posteriores.

Estado actual

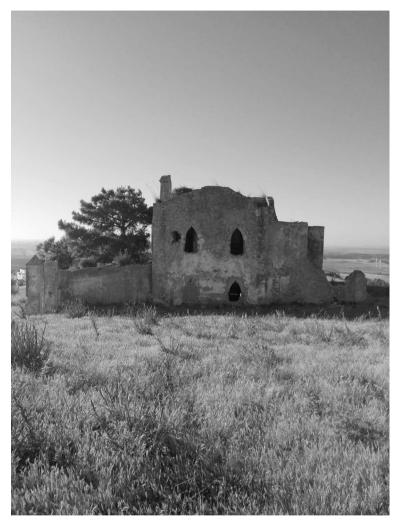
El edificio está situado en lo alto del cerro del Cristo de la Sangre, es de estilo gótico-mudéjar, de planta rectangular de 19,60 x 8,50 m. y una nave con tres cuerpos, dos de ellos con bóveda de crucería, y el tercero con bóveda de medio cañón. A principios de este siglo fue rehabilitada para vivienda, por lo que en la actualidad se mezclan los vestigios de las distintas épocas, tiene dos edificaciones adosadas en los lados este y oeste, y en la puerta principal hay un patio con una escalera que sube a la entreplanta. Por el lado suroeste hay otra edificación de tiempos recientes que parece ser una cochera o similar.

El estado general es de ruina total en lo referente a las construcciones contemporáneas, el resto del edificio se conserva estructuralmente bien, pero con algunos daños. No quedan restos de instalaciones ni de cerramientos, ni mucho menos de la carpintería (a excepción del marco de la puerta principal), y andar por el edificio resulta un poco complicado por la cantidad de escombros que hay por el suelo.

Tiene contrafuertes en los lados este, norte y oeste; y como dato a tener en cuenta, la diferencia de nivel entre el suelo actual del interior y el de los lados sur y este (que es de donde vienen los fuertes vientos de levante), es de un metro

Reformas realizadas

En lo que es la ermita propiamente dicha, destacan algunas de las intervenciones realizadas, ya que han estado dirigidas a dar otro uso al edificio, pero lo que no ha perdido es su condición de templo. La construcción es sencilla dentro del aspecto sobrio que produce su visión; es una planta rectangular dividida en tres cuerpos, dos con bóveda de crucería, y el otro, que es un poco más pequeño, con bóveda de medio cañón. Los arcos descansan sobre unos muros que llegan a tener hasta 1,25 m. de espesor, y



que contienen a su vez los arcos formeros de medio punto que están realizados con ladrillo y sillares de piedra arenisca en el arranque.

El acceso se realiza por la portada del lado oeste, que fue realizada en el siglo XVII y es de estilo barroco; es un modelo que se repite en numerosas edificaciones de la ciudad, tanto civiles como religiosas. No existe ningún resto que indique la presencia de otra cubierta por encima de la bóveda como

se ha hecho en muchas catedrales góticas, añadida cuando aparecen los problemas producidos por la filtración del agua. Este tipo de cubierta con la bóveda *pelada* la tenemos tanto en la catedral de Sevilla como en la Iglesia de Santa María la Coronada de Medina Sidonia (recuérdese la simultaneidad de la ejecución con esta Iglesia). Todos los demás templos de la localidad, tanto de construcción anterior como posterior, tienen cubierta de madera y teja.

Hoy día se mira el monumento como un documento histórico y como algo que está a nuestro servicio. Los muchos avatares por los que ha pasado esta ermita en sus 500 años de historia no lo han hecho sin dejar su huella en cada momento; y la realidad no se puede negar practicando la cirugía estética. El paso del tiempo nos deja huellas a todos, y a una ermita que ha resistido los terremotos de 1504 y 1755, la revuelta de 1873, la guerra civil de 1936, también le deja huellas. La Ermita de San Cristóbal debe seguir testimoniando el correr de la historia, debe seguir siendo un testigo del acontecer diario desde lo alto del cerro del Cristo de la Sangre.

^{*} Manuel J. Sánchez González ha sido alumno de 2º de Bachillerato Científico-tecnológico durante el curso 2016-17

Manolo Morgado, ilustrador

Manuel Martín Morgado*

Uno de los oficios que más me atraen y me seducen es el oficio de ilustrador, pues se unen en él dos de mis pasiones: dibujar y leer. Mientras leo, me encanta imaginarme a los personajes, los voy dibujando mentalmente, voy seleccionando las escenas y situaciones más atractivas, sugerentes y poderosas, para luego convertir la palabra en imagen, dar forma a los lugares, momentos y personajes.

Mi primera actividad como ilustrador fue para la campaña cultural taurina de la Diputación de Valencia, concretamente para la mítica revista **Quite entre sol y sombra**, dirigida por Antonio Doménech, allá por 1989. Me había presentado a un concurso de cómic taurino donde no fui premiado, pero mis dibujos gustaron mucho y me propusieron colaborar en la revista **Quites**. Y ese fue un premio mejor que el del concurso. Quedé abrumado por la nómina de artistas y literatos que solían colaborar con la revista... En el número 7 me publicaron 2 ilustraciones acompañando a un relato taurino de mi admirado escritor gaditano Fernando Quiñones, perteneciente a su libro

La gran temporada. Poco después de su muerte, en noviembre del 98, la revista literaria de la Feria del Libro de Cádiz, La Ronda del Libro, rendía homenaje al gaditano y me encargaron varios dibujos sobre Fernando y su obra, mostrando entre otras una ilustración de su magnífico relato flamenco El testigo, su retrato de portada y alguna escena flamenca con Fernando de testigo.

Otras tres ilustraciones de mi cosecha aparecieron en La Ciudad Escrita, recopilación de relatos breves de una veintena de autores gaditanos sobre la ciudad de Cádiz, publicada por



la Diputación de Cádiz en 2001 y donde represento algunas imágenes carnavaleras y de su plaza de abastos pescaera.

Por esas fechas comienzan mis colaboraciones con José Manuel Benítez Ariza, al que ilustro el poemario **Madrid y otros sonetos**, de la colección El toro de Barro, en Cuenca, y la portada de su **Columna de humo**, editado por Quorum, y que recopila sus artículos del **Diario de Cádiz** y de su blog. Mis



dos últimas colaboraciones con el escritor gaditano han sido dos libros editados por la Universidad de Valencia en 2015 y 2017 respectivamente: el primero, **Un sueño dentro de otro**, sobre la obra poética de Poe, y el segundo, **Cosas que nunca creeríais**, una vindicación del cine clásico americano. El siguiente texto pertenece a la presentación del libro en el pasado Febrero:

"Para la portada José Manuel tenía muy claro que quería una imagen de la actriz de cine mudo y, en palabras del periodista Kennet Tynan, desvergonzada, marimacho y picarona, Louise Brooks. Una mujer con una imagen llena de modernidad y atemporalidad, que no me salió al primer intento de portada. La idea original era hacerla a color, como el atormentado Poe. Sin embargo no funcionó, quizás porque su imagen se asocia al blanco